

mujer y desarrollo

Las relaciones de género entre la población rural del Ecuador, Guatemala y México

Liudmila Ortega Ponce



NACIONES UNIDAS

CEPAL

mujer y desarrollo

Las relaciones de género entre la población rural del Ecuador, Guatemala y México

Liudmila Ortega Ponce



NACIONES UNIDAS



División de Asuntos de Género

Santiago, diciembre de 2012

Este documento fue preparado por Liudmila Ortega Ponce, consultora de la División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco del proyecto “Mejorando la cuantificación del trabajo no remunerado de las mujeres para las políticas de erradicación de la pobreza” de la Cuenta de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El documento contó con la colaboración de Soledad Parada en el procesamiento de los datos de las encuestas de uso del tiempo del Ecuador (2007), Guatemala (2006) y México (2009).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1564-4170

LC/L.3561

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2012. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Introducción	7
I. El modelo patriarcal de familia y los procesos socioeconómicos en las áreas rurales	9
II. Los roles de las mujeres y los hombres rurales respecto al modelo patriarcal de familia	13
A. La carga de trabajo total de mujeres y hombres	13
B. Las mujeres rurales como productoras de bienes y servicios (dentro de la frontera de producción del SCN).....	17
1. Aportes en tiempo a la producción para el mercado y el autoconsumo.....	17
2. La inserción laboral de las mujeres en actividades agrícolas y no-agrícolas.....	18
3. Las mujeres en la producción para el autoconsumo	22
4. Del trabajo para el autoconsumo a la medición de la participación laboral de las mujeres	23
C. Las mujeres en el trabajo de cuidado (fuera de la frontera de producción del SCN).....	26
III. La división sexual del trabajo dentro de las parejas	29
IV. Conclusión	35
Bibliografía	39
Anexos	41
Anexo 1 Notas metodológicas.....	42
Anexo 2 Cuadros	46
Serie Mujer y desarrollo: números publicados	55

Índice de cuadros

CUADRO 1	ECUADOR, MÉXICO Y GUATEMALA: CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO TOTAL DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DENTRO DE SCN Y FUERA DE SCN.....	14
CUADRO 2	ECUADOR, MÉXICO Y GUATEMALA: CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO TOTAL DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DENTRO DE SCN Y FUERA DE SCN.....	14
CUADRO 3	POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES.....	19
CUADRO 4	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: EL EMPLEO AGRÍCOLA RURAL.....	19
CUADRO 5	ECUADOR: PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO SEMANAL EN LAS ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, POR SEXO.....	20
CUADRO 6	GUATEMALA: PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO DIARIO EN LAS ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, POR SEXO.....	21
CUADRO 7	MÉXICO: PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO SEMANAL EN LAS ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, POR SEXO.....	21
CUADRO 8	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES SEGÚN COMBINACIÓN LABORAL DE JEFE Y CÓNYUGE.....	30
CUADRO 9	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN PRODUCCIÓN DENTRO DE SCN Y FUERA DE SCN SEGÚN COMBINACIÓN LABORAL DE LA PAREJA.....	31
CUADRO A.1	TASAS DE DESOCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS.....	46
CUADRO A.2	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN RELACIÓN DE PARENTESCO, POR SEXO.....	46
CUADRO A.3	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD (TGF).....	47
CUADRO A.4	ECUADOR Y GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES Y TASAS DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS EN HOGARES SEGÚN FUENTE DE INGRESOS, POR SEXO.....	48
CUADRO A.5	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES Y TASAS DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN NIVEL DE CARGA, POR SEXO.....	49
CUADRO A.6	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO DIARIO Y SEMANAL DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR, POR SEXO.....	50
CUADRO A.7	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO DIARIO Y SEMANAL DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN ESTADO CIVIL, POR SEXO.....	51
CUADRO A.8	ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN ACCESO AL AGUA, POR SEXO.....	53

Índice de gráficos

GRÁFICO 1	CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DENTRO DEL SCN Y FUERA DEL SCN, SECTOR RURAL	15
GRÁFICO 2	CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DENTRO DEL SCN Y FUERA DEL SCN, SECTOR URBANO.....	16
GRÁFICO 3	CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE MERCADO Y DE AUTOCONSUMO, SECTOR RURAL.....	17
GRÁFICO 4	MÉXICO: TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL AMPLIADA POR TRAMOS DE EDAD, 2009.....	24
GRÁFICO 5	CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN ACTIVIDADES NO REMUNERADAS, SECTOR RURAL	27
GRÁFICO 6	ECUADOR: DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO DEDICADO A LOS QUEHACERES DOMÉSTICOS POR LA POBLACIÓN RURAL SEGÚN SEXO Y LA RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR.....	28

Índice de recuadros

RECUADRO 1	LA SITUACIÓN SOCIAL Y EL TIEMPO DE LAS MUJERES INDÍGENAS RURALES	16
------------	--	----

Índice de esquemas

ESQUEMA 1	UNA REPRESENTACIÓN DEL MODELO PATRIARCAL.....	30
ESQUEMA 2	UNA VARIANTE DEL MODELO PATRIARCAL EN ECUADOR. JEFE DE HOGAR Y CÓNYUGE TIENEN EMPLEO	31
ESQUEMA 3	UNA VARIANTE DEL MODELO PATRIARCAL EN ECUADOR. JEFE DE HOGAR NO TIENE EMPLEO Y CÓNYUGE SI TIENE	32

Introducción

En América Latina las mujeres rurales constituyen en promedio el 19,2% de la población femenina. En Ecuador, Guatemala y México este segmento de la población representa 14,4%, 15,9% y 11,0% respectivamente. El trabajo de las mujeres rurales se ha mantenido tradicionalmente invisible, no solamente en lo que atañe al segmento no remunerado del trabajo, sino también a aquel que está vinculado directamente con la producción agrícola y además con la provisión de recursos indispensables para el funcionamiento de los hogares como el agua y la energía, labor que realizan mayormente ellas, jugando así un papel decisivo en el aseguramiento de la alimentación, además de otros bienes y servicios que contribuyen a la economía y al bienestar de sus hogares y de la sociedad.

El presente trabajo aspira a revelar los patrones de uso del tiempo desde la noción del trabajo total para el análisis de las configuraciones que presenta en la actualidad el sistema patriarcal de familia en el mundo rural. El trabajo total comprende aquel que se realiza en la actividad económica y las labores aparejadas dentro de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) sumado al trabajo que se realiza fuera de esta frontera de producción. Como sistema patriarcal de familia se considera la construcción socioeconómica y cultural que define al hombre como el jefe y proveedor del hogar, investido de poder y autoridad sobre las mujeres, consideradas como personas subordinadas, cuyo papel principal es la dedicación a las labores domésticas y de cuidado.

Para ello es necesario dilucidar el peso de la contribución de las mujeres rurales al bienestar del hogar y a la economía como productoras de bienes y servicios, tanto dentro como fuera de la frontera de la producción del SCN.

En el primer capítulo se aborda el tema del modelo patriarcal de familia a la luz de los procesos que afectan a las mujeres en las zonas rurales de los tres países estudiados. El segundo capítulo analiza la contribución de hombres y mujeres al trabajo total en los sectores que se encuentran dentro y fuera del Sistema de Cuentas Nacionales. Se hace una descripción del papel de las mujeres rurales como productoras de bienes y servicios con aplicación de resultados obtenidos en el procesamiento de las Encuestas de Uso del Tiempo. El tercer capítulo aborda la participación y la contribución de hombres y mujeres al trabajo remunerado y no remunerado en el marco de las combinaciones que las parejas constituyen según la inserción al empleo del jefe del hogar y la mujer cónyuge. Ello, con el fin de dilucidar el peso que tiene el sistema patriarcal de familia en los hogares rurales de los tres países en estudio.

Se pretende también sobre la base de estos análisis, extraer conclusiones que permitan generar políticas que contribuyan a la equidad de género y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural y de las mujeres rurales en particular.

Para la realización del estudio se ha utilizado la información de las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) de Ecuador, Guatemala y México para los años 2007, 2006 y 2009 respectivamente. Asimismo, otras fuentes secundarias de información, documentos y estudios de diversos autores e instituciones¹.

¹ La información sobre la metodología se encuentra en el anexo.

I. El modelo patriarcal de familia y los procesos socioeconómicos en las áreas rurales

El concepto de patriarcado remite a cuestiones complejas del desarrollo de la sociedad humana que deben ser abordadas desde diversas disciplinas pues se trata de un sistema que permea los ámbitos económico, social, político y cultural y ha estado presente a lo largo de la historia. No es el objetivo de este trabajo tratar dicha complejidad, pero sí mantener presente su comprensión como sistema de organización social en el que los atributos claves de poder pertenecen exclusiva o mayoritariamente a los varones, lo cual ofrece pautas para comprender la situación de las mujeres rurales respecto a su acceso a los recursos materiales e intangibles; a las posibilidades de aprovechamiento de sus capacidades y al reconocimiento de sus aportes a la producción, la sociedad y la economía.

Se ha planteado que el modelo patriarcal de familia, con sus rasgos predominantes de autoridad y poder centralizados en el hombre proveedor y la cónyuge mujer subordinada y relegada a la esfera doméstica, dedicada a las tareas de reproducción y de cuidado de la descendencia, estaría en retroceso en América Latina, aunque en diversos grados en los distintos países. Los indicadores de ese fenómeno se hallan en los fuertes cambios que las familias han experimentado en su composición y en otros procesos económicos, demográficos, sociales y culturales que han tenido lugar desde el siglo pasado (Rico y Maldonado, 2011; Cerrutti y Binstock, 2011; Hopenhayn, 2011). Además, se plantea que los reductos de este sistema se conservan sobre todo en la esfera cultural y jurídica que no se corresponde con los cambios en la realidad socioeconómica de los países (Batthyány, 2011).

Es interesante preguntarse en qué grado estos planteamientos reflejan las condiciones en el mundo rural, pues por lo general, los análisis y estudios sobre el tema se han centrado en la población total o urbana de los países y una de las necesidades que se plantea al abordar este tópico en las zonas rurales es contar con investigaciones que den cuenta de las especificidades en este ámbito.

A la luz de lo que será expuesto en los próximos capítulos de este trabajo, es posible referirse a este problema, (conscientes de las limitaciones que se presentan debido al vacío anteriormente mencionado) por la posibilidad que ofrecen las EUT de contar con la distribución del tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres de los hogares rurales y sobre todo de los jefes y las cónyuges como se mostrará más adelante.

Los trabajos que han abordado la naturaleza de las relaciones de género dentro de la familia actual teniendo como referente el modelo patriarcal señalan como un paso adelante muy significativo la intensidad de la inserción al mercado laboral de la población femenina, lo que tiene lugar en gran medida por la aspiración a la identidad propia, a la autonomía y la independencia económica, como resultado de fuertes cambios culturales. En lo que respecta al ámbito rural, en efecto, estudios recientes señalan la incorporación de las mujeres rurales al mercado del trabajo, fenómeno que se ha acentuado en los últimos 15 años (Ballara y Parada, 2009; Dirven, 2011; FAO/IFAD/ILO, 2010).

Si nos remitimos a los análisis que serán expuestos más adelante y a los indicadores sociales y demográficos de la población femenina que predominan en las áreas rurales, asalta la pregunta de en qué grado la inserción laboral de la mayoría de ellas no es solamente una estrategia de sobrevivencia que, además de sus consecuencias beneficiosas a la postre, en la etapa actual del agro ha contribuido a incrementar su ya pesada carga de trabajo, en condiciones donde, a diferencia de las ciudades, se carece en mayor proporción de la infraestructura y los servicios requeridos y adecuados a la vida laboral. Siendo las tasas de inserción al trabajo de las mujeres rurales elevadas en los últimos años, la desocupación laboral femenina rural se mantiene en Ecuador y México en porcentajes que cuadruplican a las tasas de los hombres. En Guatemala es más alta, ya que muestra un multiplicador de 8 (véase cuadro 1 del anexo).

Las EUT muestran que en el trabajo de mercado, las mujeres, sean jefas de hogar, cónyuges o hijas, tienen una participación menor que los hombres y una contribución (tiempo) que puede ser similar o menor que los hombres en las categorías respectivas; así, en Ecuador el tiempo medio semanal de las mujeres cónyuges es de 10 horas menos que los hombres cónyuges y de las hijas es 5 horas menos que los hijos. Por otro lado, se observa un proceso de cambio en las nuevas generaciones de mujeres ya que aunque las hijas todavía tienen la mitad de participación que los hijos y su tiempo medio puede ser menor que el de éstos, entre las mujeres, por ejemplo en Guatemala, muestran el mayor tiempo en el trabajo de mercado y en México el tiempo medio de las hijas es similar al de los hijos varones (véase cuadro 2 del anexo).

Otro aspecto a señalar es que, con la excepción de ciertas actividades de agricultura moderna, destinada a los mercados internacionales, la inserción laboral femenina se produce mayoritariamente en empleos precarios, informales y temporales (FAO/CEPAL/OIT, 2010). No obstante lo dicho, es interesante que en Ecuador y México el 50% o más de las mujeres rurales ocupadas en el empleo rural no agrícola (ERNA) estén empleadas como asalariadas, lo que indica que en muchas áreas rurales están teniendo lugar ciertos procesos de dinamismo económico que podrían romper las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres². El porcentaje de mujeres rurales que trabajan por cuenta propia en ERNA (36 %) en los dos países mencionados apunta también en ese sentido³.

² En Ecuador, desde los años noventa, ha tenido lugar una mayor vinculación campo-ciudad; ha habido ubicación de industrias o agroindustrias en el sector rural y el desplazamiento de importantes contingentes de mano de obra con residencia rural hacia las ciudades para trabajar en fábricas, en la construcción y en el sector servicios. Estas actividades generan el mayor volumen de mano de obra asalariada permanente (66.6%) en lo rural (Martínez, 1991).

³ Con la salvedad de que esta inserción laboral puede ser de refugio, como se ha planteado también para el caso de Guatemala donde el porcentaje de mujeres ocupadas en la categoría de cuenta propia en el ERNA (50%) tiene una alta vinculación con el pequeño comercio y la artesanía de bajo perfil mercantil.

Entre los indicadores positivos, señalados respecto a la decadencia del sistema patriarcal, se encuentra la reducción drástica de la tasa de fecundidad. En las áreas rurales también se ha experimentado un declive de este indicador; sin embargo, como muestran las cifras (véase cuadro 3 del anexo) todavía se mantienen muy altas respecto a las tasas de fecundidad entre las mujeres urbanas, sobre todo en Guatemala. Se ha señalado también la vinculación que esto tiene con las cifras de baja instrucción y el alto analfabetismo que muestran las zonas rurales, lo que indica una fuerte marginación de los progresos del conocimiento y la información (Paz, Jorge y otros, 2004). Ello remite también a uno de los rasgos del sistema patriarcal rural predominante en las sociedades latinoamericanas en el comienzo de su vida independiente: los hijos son una inversión para contar con mano de obra para el predio agrícola y para el cuidado de la vejez, cuando la familia es el reducto principal para la sobrevivencia. En la cultura urbana de los países más adelantados de la región esta concepción de los hijos ha cambiado pero surge la pregunta de en qué grado en el ámbito rural ha sido así.

II. Los roles de las mujeres y los hombres rurales respecto al modelo patriarcal de familia

A. La carga de trabajo total de mujeres y hombres

El concepto de carga total de trabajo da cuenta de la suma del tiempo dedicado a la producción dentro del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y el tiempo destinado a las actividades que se encuentran fuera del SCN por hombres y mujeres, tal como se presentan en los cuadros 1 y 2 para las zonas rurales y urbanas. En ambos cuadros se recogen las horas de tiempo social, es decir, las horas promedio destinadas al trabajo por el conjunto de la población (urbana y rural) de 15 años y más.

Se observa que en los tres países, el tiempo total invertido por las mujeres es mayor al de los hombres tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. En Ecuador y México se trata de 11,3 y 13 horas semanales más y en Guatemala, 1,3 horas diarias en lo rural. En las zonas urbanas esa diferencia es de 8,6; 11,9 y 0,56 en el mismo orden de países; es decir, la brecha entre mujeres y hombres es menor en las ciudades.

La mayor contribución de las mujeres al tiempo total se debe a la sobrecarga que tienen respecto a los hombres en el trabajo fuera de la frontera del SCN. En las zonas rurales de Ecuador y México las mujeres dedican 30 y 44 horas semanales más al trabajo doméstico y de cuidado y en Guatemala, lo hacen 6 horas diarias más. En las ciudades, en el mismo orden de países la diferencia es de 25,8; casi 33 y 4,5 horas.

CUADRO 1
ECUADOR, MÉXICO Y GUATEMALA: CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO
TOTAL DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DENTRO DE SCN Y FUERA DE SCN
(Población rural total de 15 años y más)

Actividad	Ecuador (horas semanales)			México (horas semanales)			Guatemala (horas diarias)		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
T.T. producción en SCN	41,72	22,84	32,40	45,17	13,72	28,87	7,23	2,44	4,66
T.T. producción fuera SCN	9,99	40,17	24,89	15,73	60,21	38,78	0,65	6,70	3,90
Total	51,72	63,01	57,29	60,90	73,92	67,65	7,88	9,14	8,56

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador (2007).

CUADRO 2
ECUADOR, MÉXICO Y GUATEMALA: CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES
AL TIEMPO TOTAL DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DENTRO
DE SCN Y FUERA DE SCN
(Población urbana total de 15 años y más)

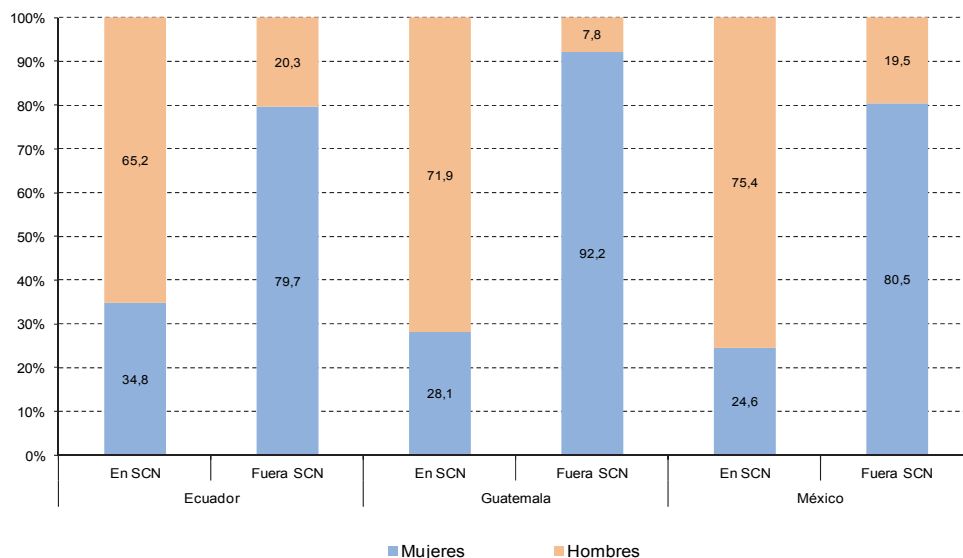
Actividad	Ecuador (horas semanales)			México (horas semanales)			Guatemala (horas diarias)		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombres	Mujeres	Total
T. T. en la producción en SCN	39,97	22,75	31,00	41,54	20,71	30,53	6,81	3,55	5,03
T. T. en la producción fuera de SCN	11,60	37,43	25,05	18,12	50,88	35,44	0,95	5,45	3,41
Total	51,57	60,18	56,05	59,66	71,59	65,97	7,76	9,00	8,44

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador (2007).

Los siguientes gráficos muestran esta distribución del tiempo entre los sexos en las áreas rurales de los tres países comparándola con la que tiene lugar en las zonas urbanas (gráficos 1 y 2).

En las zonas rurales la contribución de los hombres al trabajo total en la producción dentro del Sistema de Cuentas Nacionales es mayor que la de las mujeres con un ratio de 1,8; 2,5 y 3,0 en Ecuador, Guatemala y México respectivamente. En las zonas urbanas estas cifras oscilan entre 1,6 para Ecuador y Guatemala y 1,8 para México. Es decir, la diferencia entre el tiempo para dicho trabajo de hombres y mujeres en las zonas rurales es más pronunciada que en las urbanas. En esto influye, como se verá más adelante, la menor contribución de las mujeres rurales al tiempo para el trabajo de mercado.

GRÁFICO 1
CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN
DENTRO DEL SCN Y FUERA DEL SCN, SECTOR RURAL
(En porcentajes)



Fuente: ENEMDU, Ecuador (2007); ENCOVI, Guatemala (2006); ENUT, México (2009).

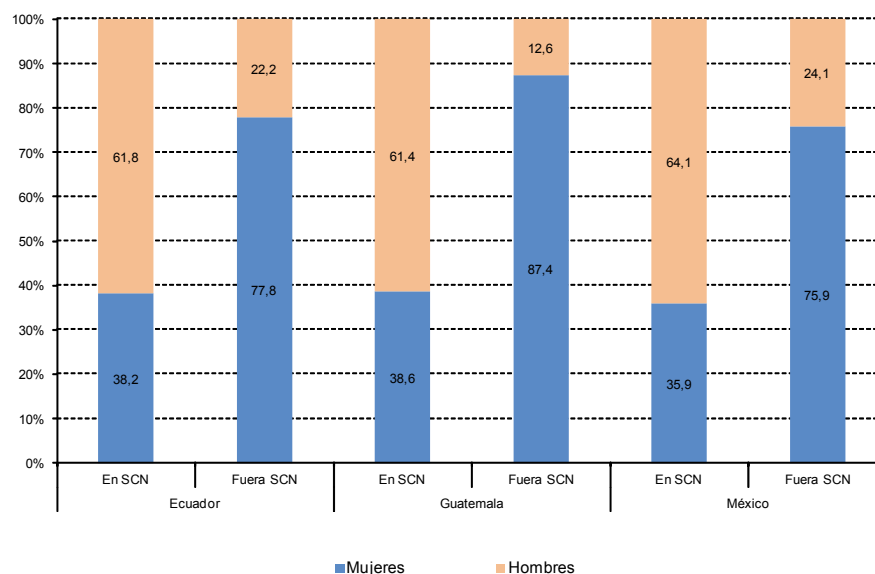
Respecto al tiempo de trabajo en la producción fuera de SCN⁴ la situación es inversa: la contribución de las mujeres bordea el cuádruple de tiempo del que aportan los hombres en ambas zonas en Ecuador y México (Un poco mayor en las zonas rurales). Guatemala sobresale respecto a los otros países mostrando una extrema inequidad contra las mujeres. Así, el aporte de tiempo por la población femenina respecto a aquel de los hombres en las zonas urbanas tiene un múltiplo de 7; pero en el caso rural es de 12.

Como se ve, en las ciudades la contribución al trabajo fuera de SCN (trabajo no remunerado) de los hombres es un poco mayor que en las zonas rurales; pero igualmente, la brecha en la participación de hombres y mujeres en estas actividades es muy grande desfavoreciendo a las mujeres, pues se trata de tiempo y trabajo no valorado económica ni socialmente.

En suma, si se consideran las diferencias en la participación de hombres y mujeres en las actividades dentro y fuera del Sistema de Cuentas Nacionales, es posible afirmar que el modelo patriarcal tiene aún más fuerza en el ámbito rural que en el urbano.

⁴ En los casos de Ecuador y México el tiempo de trabajo fuera de SCN contempla los quehaceres domésticos, el cuidado, el apoyo a otros hogares y el apoyo a la comunidad. En la información de Guatemala, solamente los quehaceres domésticos y el cuidado.

GRÁFICO 2
CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN LA
PRODUCCIÓN DENTRO DEL SCN Y FUERA DEL SCN, SECTOR URBANO
(En porcentajes)



Fuente: ENEMDU, Ecuador (2007); ENCOVI, Guatemala (2006); ENUT, México (2009).

RECUADRO 1

LA SITUACIÓN SOCIAL Y EL TIEMPO DE LAS MUJERES INDÍGENAS RURALES

Ecuador, Guatemala y México cuentan con 14 %, 50 % y 29 % de población indígena. Las tasas de analfabetismo de las mujeres indígenas de 15 años y más urbanas y rurales pueden llegar a ser hasta 4 veces más altas que las de las mujeres no indígenas. Tanto en la zona urbana como en la rural, el analfabetismo entre las mujeres indígenas es mayor al de los hombres y su promedio de años de instrucción es menor en comparación con el de ellos.

Este rezago social de las mujeres en particular, frena sus posibilidades de obtener una mejor inserción en el mercado laboral y de abatir la condición de pobreza (CEPAL, 2003; Reardon T, Berdegué J. y Escobar G. 2000?).

El fuerte vínculo documentado entre la pobreza, el rezago educacional y las altas tasas de fecundidad (Paz, Jorge y otros, 2004) se hace evidente entre la población indígena, considerando los datos anteriores y su tasa global de fecundidad. Esta siempre es mayor en los tres países respecto a la población no indígena y entre ellos sobresale Guatemala.

A la luz de estos datos, los bajos niveles de educación se muestran como uno de los nudos centrales a romper para eliminar ese rezago, que también es un factor de discriminación social y económica y funciona como un obstáculo para salir de la pobreza, debido a que en las condiciones actuales esos indicadores educacionales no permiten llegar muy lejos en la obtención de mejores empleos y salarios.

Ahora bien, a la luz de la información que proporcionan las Encuestas de Uso del Tiempo, es necesario considerar el recurso **tiempo** con que cuentan las mujeres indígenas para acceder a la educación y /o capacitación, si se abrieran esas oportunidades; este es un factor hasta hace poco invisible que explica en gran medida las fuertes restricciones que enfrentan las mujeres en general y las indígenas en particular, para lograr mejores condiciones de vida.

Así, ellas tienen tasas de participación tres veces más bajas que los hombres en el trabajo de mercado y su contribución (tiempo) es también mucho menor que el de ellos. En cambio, en el trabajo de autoconsumo, su tasa de participación es mayor que la de los hombres. En Ecuador y Guatemala con un ratio de 1,3 y 1,6 respectivamente. La contribución (tiempo) de ellas en los mismos países en este trabajo es similar a la de los hombres.

En el trabajo de cuidado (fuera de la frontera de producción del SCN o trabajo no remunerado), en Ecuador y México las mujeres indígenas muestran tasas de participación de 10 y 6 puntos porcentuales más que los hombres. Sin embargo, estas cifras son pequeñas comparadas con Guatemala donde esta brecha alcanza la cifra de 60 puntos porcentuales. Asimismo sucede cuando se compara la contribución en tiempo, donde las mujeres indígenas y no indígenas aportan casi 5 veces más horas que los hombres.

Estos datos arrojan luces sobre las bajas posibilidades de las mujeres indígenas para mejorar su situación socioeconómica si no existe una voluntad expresa por parte del Estado para cubrir el tiempo que ellas dedican al trabajo no remunerado proporcionando la infraestructura y las instituciones adecuadas para el trabajo de cuidado (quehaceres domésticos y cuidado directo).

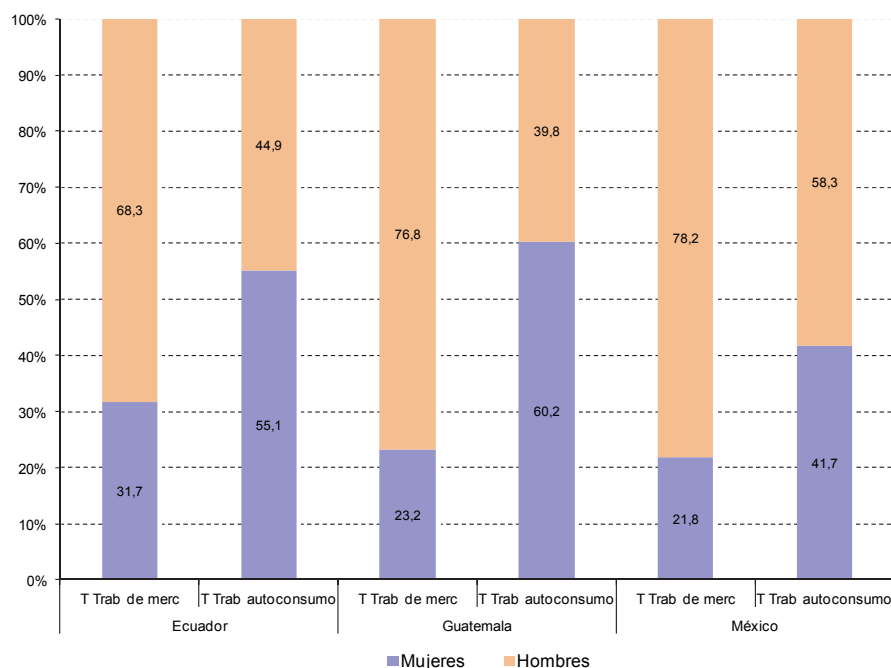
B. Las mujeres rurales como productoras de bienes y servicios (dentro de la frontera de producción del SCN)

1. Aportes en tiempo a la producción para el mercado y el autoconsumo

La contribución de las mujeres rurales al tiempo de trabajo de mercado es menor a la de los hombres. La contribución de éstos en comparación con las mujeres presenta ratios para Ecuador, Guatemala y México de 2, 1; 3,3 y 3,5 respectivamente (véase gráfico 3). La menor brecha en Ecuador se puede deber al incremento en la última década de cultivos no tradicionales para exportación como las flores, que ha aumentado el empleo de las mujeres rurales⁵.

Al contrario, en lo que respecta al tiempo de trabajo en producción para el autoconsumo se observa que en los tres países la contribución de las mujeres rurales al tiempo total es del mismo orden de la de los hombres, destacándose Guatemala donde ellas invierten en esta producción 20,4 puntos porcentuales más que ellos, a diferencia de Ecuador y México donde el aporte de hombres y mujeres está más equilibrado.

GRÁFICO 3
CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE MERCADO Y DE AUTOCONSUMO, SECTOR RURAL
(En porcentajes)



Fuente: ENEMDU, Ecuador (2007); ENCOVI, Guatemala (2006); ENUT, México (2009).

⁵ En 2009, la floricultura generaba 115,696 empleos directos y 150,000 fuentes de empleo indirecto. La contratación de las mujeres superaba el 55% del total (Salazar, 2009)

2. La inserción laboral de las mujeres en actividades agrícolas y no-agrícolas

No obstante la conclusión anterior sobre la menor contribución femenina al trabajo total de mercado, como se señaló antes ha tenido lugar una fuerte incorporación de las mujeres rurales al mercado del trabajo, fenómeno que se ha acentuado en los últimos 15 años (Ballara y Parada, 2009). Se estima, por ejemplo, que el aumento de la PEA rural de este período se explica en gran parte por el incremento en 44% de la participación laboral de las mujeres rurales (FAO/CEPAL/OIT, 2010), no sólo en la agricultura, sino sobre todo en las actividades rurales no agrícolas. En doce países que incluyen aquellos de nuestro estudio, en el período 2000-2008 ha aumentado su participación en el empleo agrícola y no agrícola (ERNA) en 2,3% y 29% respectivamente (Dirven, 2011).

En Ecuador, Guatemala y México se está empleando en actividades rurales no agrícolas aproximadamente 30%, 70% y 75% de las mujeres rurales ocupadas respectivamente (Ballara y Parada, 2009); es interesante por eso indagar sobre las modalidades de esa inserción. Así, en un estudio que incluye Guatemala y México, los países de mayor cifra en este ítem (véase cuadro 4), se encontró que las mujeres poseen la mayor probabilidad relativa de participación en el autoempleo y que además su incorporación se dé a través de los servicios domésticos y el comercio minorista, ocupaciones que exigen bajos niveles de escolaridad (CEPAL, 2003). Respecto a Ecuador, se ha señalado que la artesanía y el comercio aparecen como actividades netamente femeninas en el medio rural y representan el 62.8% y el 58% del empleo en estas dos ramas (Martínez, 2000)

No sólo se ha constatado que las mujeres ingresan mayormente al trabajo no agrícola dedicándose al trabajo por cuenta propia en el pequeño comercio, sino que también se les plantean fuertes barreras de entrada a aquellas actividades rurales no agrícolas asalariadas que garantizarían mayores ingresos, sobre todo porque incluyen especialidades que requieren mayor nivel educativo. Si observamos los indicadores de instrucción de las mujeres rurales veremos que un alto porcentaje de ellas tienen pocas posibilidades para aspirar a empleos mejor remunerados (ver cuadro 3).

Sobre todo en Guatemala, es muy bajo el porcentaje de mujeres con secundaria completa y/o estudios técnicos (13 años y más) que son los requeridos mayormente cuando confluyen determinadas condiciones que hacen propicia la generación de empleos no agrícolas de mayor nivel de productividad y de salarios⁶.

Ello es debido a distintos procesos –la aplicación de políticas económicas neoliberales y el abandono por parte del Estado de las políticas sectoriales agropecuarias y de desarrollo rural– acaecidos en las dos últimas décadas que afectaron el entorno económico en que se desenvuelven las actividades agrícolas y rurales y, por ende, la estructura del empleo de hombres y mujeres y las condiciones socioeconómicas de la población (Deere, 2005; FAO/CEPAL/OIT, 2010; Lasterria-Cornhiel, 2008; Chiappe, 2005).

Las familias involucradas en la pequeña agricultura se han enfrentado al empeoramiento de sus condiciones de vida, lo que las ha obligado a asumir variadas estrategias como la incorporación de la población femenina rural al empleo remunerado, la diversificación del empleo rural agrícola (ERA) sobre la base del desarrollo más o menos importante de cultivos de exportación y la agro-industria, la diversificación de las ramas de actividad hacia el empleo no agrícola (ERNA) tanto de hombres como de mujeres, la emigración de hombres y mujeres rurales⁷ que se ha reflejado en el incremento de las jefas de hogar y de las mujeres sostenedoras del hogar (Bentancor y Modrego, 2011).

⁶ Estudios especializados sobre ERNA señalan que se requiere la confluencia de varios factores para que este empleo, que puede ser por cuenta propia o asalariado, responda a actividades de alta productividad y mejores salarios de los que se generan en la agricultura y en el ERNA de refugio de la pobreza. Entre ellos están el dinamismo económico en el territorio por “motores de crecimiento” (turismo, industria, agroindustria, servicios etc.); conectividad entre el ámbito rural y el urbano (infraestructura) y la presencia de fuerza de trabajo con niveles adecuados de educación e información (Reardon T., Berdegué J. s/f; CEPAL, 2003; Dirven, 2011; Bentancor y Modrego, 2011).

⁷ En Ecuador y Guatemala –países con elevadas tasas de migración– migran más hombres que mujeres en las edades entre 20 y 24 años (Ballara y Parada, 2009).

CUADRO 3
POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN AÑOS
DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES
(En porcentajes)

País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Ecuador	2007	10,8	30,4	28,1	30,8	37,8	44,4	12,5	5,3
	2008	10,7	30,0	27,9	31,3	36,3	44,7	13,3	5,8
	2009	10,8	28,3	28,5	32,3	36,2	43,5	13,9	6,3
Guatemala	2002	34,7	30,0	24,7	10,6	76,4	17,3	5,5	0,8
	2004	39,3	29,3	22,1	9,2	75,8	16,6	6,3	1,3
	2006	39,0	27,4	22,2	11,3	74,9	18,0	6,4	0,7
México	2005	14,1	38,3	23,1	24,5	38,9	42,6	10,2	8,4
	2006	12,1	39,2	24,2	24,4	38,8	42,3	13,4	5,5
	2008	12,2	38,4	24,7	24,7	32,2	45,1	14,5	8,2

Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina, 2010.

El siguiente cuadro muestra las modalidades de inserción laboral de la población económicamente activa ocupada rural en los últimos años (véase cuadro 4).

CUADRO 4
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: EL EMPLEO AGRÍCOLA RURAL
(en porcentajes)

Países	Proporción de ocupados en la agricultura	Inserción laboral de la población económicamente activa ocupada rural					
		2008	Empleadores 2006/08	Asalariados agrícolas 2006/08	Asalariados no agrícolas 2006/08	Cuenta propia agrícola 2006/07	Cuenta propia no agrícola 2006/07
		Ecuador (08)	28,0	3,8	26,0	19,4	40,6
Guatemala (98-06)	30,6	1,9	16,0	21,6	40,0	20,6	
México (02-08)	13,2	6,5	14,4	43,6	18,6	16,8	

Fuente: CEPAL/FAO/IICA, Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América y el Caribe 2010, Santiago, 2010.

Como se puede observar en el cuadro 4, en Ecuador y Guatemala casi el tercio de la población total está ocupada en el sector agrícola y el mayor porcentaje (40%) de población rural pertenece al estrato de cuenta propia agrícola que se puede asimilar con la agricultura familiar (CEPAL/FAO/IICA, 2010)⁸.

Es interesante que en México más del 43 % de la población rural esté inserta como asalariada en sectores no agrícolas siendo la cifra más alta entre las categorías de inserción laboral de la población rural, lo que seguramente está dando cuenta de prolongadas crisis en el sector de las pequeñas y medianas explotaciones, como se ha señalado al constatar la fuerte reducción en el financiamiento y el crédito agrícola (CEPAL, 2007). Otra causa más que se ha establecido es el hambre de tierra de un alto porcentaje de pequeños productores. En 2002 sólo un 49% de los hogares rurales tenían tierras (ejidales y privadas). Ello ha obligado a que más del 50% de hogares no tenga otra opción que trabajar como asalariado agrícola o en alguna actividad no agrícola, en la localidad o fuera de ella (Dirven M, 2011).

Los siguientes cuadros sobre las categorías de ocupación nos permiten conocer con mayor detalle la inserción de hombres y mujeres rurales en el empleo (ver cuadros 5,6 y 7).

En los cuadros se observa que la cifra de mujeres en cuenta propia bordea la tercera parte de las ocupadas y es Guatemala el país que presenta la cifra más alta (42,3%), además, en los tres países el porcentaje de mujeres supera al de hombres en esta categoría, (este es uno de los países donde se ha encontrado que el mayor porcentaje de mujeres en el ERNA se observa en el pequeño comercio). En cambio el porcentaje de hombres empleados supera al de las mujeres en una proporción de 2,2; 1,8 y 1,1 en Ecuador, Guatemala y México respectivamente, mostrando más oportunidades a éstos para trabajar con un salario, que si es en el ERNA abre la posibilidad de ser mayor que el del empleo agrícola (CEPAL, 2003; Bentancor y Modrego, 201, Martínez, 2000).

CUADRO 5
ECUADOR: PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO SEMANAL EN LAS ACTIVIDADES
DE LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN CATEGORÍA
OCUPACIONAL, POR SEXO

	Categoría	Porcentaje	Trabajo de mercado		Trabajo para autoconsumo		Trabajo fuera del SCN	
			Horas	Tasa	Horas	Tasa	Horas	Tasa
Hombres	Empleador	5,0	47,5	99,7	11,1	53,9	14,7	89,9
	Empleado	53,2	45,7	98,7	5,7	41,4	11,8	76,7
	Cuenta Propia	30,8	42,0	99,6	11,2	57,4	15,1	85,8
	No remunerado	10,7	35,3	99,7	9,5	49,5	11,0	72,9
	Servicio Doméstico	0,3	49,3	97,9	3,3	58,1	22,8	91,2
	Total	100,0	43,4	87,5	8,2	46,0	12,8	78,2
Mujeres	Empleadora	2,0	36,9	100,0	12,9	67,1	43,6	93,9
	Empleada	24,1	42,2	95,8	5,7	47,8	38,9	89,2
	Cuenta Propia	35,1	30,7	99,6	10,7	71,0	47,9	92,5
	No remunerado	34,7	35,0	99,6	11,9	63,6	43,0	85,1
	Servicio Doméstico	4,1	39,3	89,7	3,9	44,5	44,9	80,7
	Total	100,0	34,6	52,3	7,8	60,9	45,2	88,8

Fuente: ENEMDU, 2007, Ecuador.

⁸ Hay que señalar que en Ecuador el porcentaje de pequeñas explotaciones es de 43% con el 2.0% de la tierra y que estudios especializados dan cuenta de que en el sector rural existe un neto predominio de la economía campesina que igualmente es la que genera más empleo. Por su parte, en Guatemala el 65% de los predios cuenta con el 7,8 % de la tierra, lo que indica que también en ese país existe una alta proporción de economía campesina (Martínez, 2000; INE/MAGA, 2005).

CUADRO 6
GUATEMALA: PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO DIARIO EN LAS ACTIVIDADES
DE LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN CATEGORÍA
OCUPACIONAL, POR SEXO

	Categoría	Porcentaje	Trabajo de mercado		Trabajo de autoconsumo		Trabajo fuera del SCN	
			Horas	Tasa	Horas	Tasa	Horas	Tasa
Hombres	Empleador	2,8	8,99	83,7	1,34	25,0	2,53	41,8
	Empleado	48,4	9,37	85,4	1,49	26,5	2,17	29,0
	Cuenta Propia	35,2	8,32	82,0	1,77	38,0	2,13	28,4
	No remunerado	13,6	7,43	77,9	1,98	35,0	2,12	26,1
	Total	100,0	8,75	83,2	1,68	31,7	2,17	28,7
Mujeres	Empleadora	1,0	7,07	72,3	1,10	36,9	7,48	95,5
	Empleada	26,9	8,55	75,6	1,09	23,9	4,81	81,3
	Cuenta Propia	42,3	5,96	61,0	1,33	49,9	6,84	96,2
	No remunerado	29,8	5,19	64,9	1,52	53,1	6,15	96,9
	Total	100,0	6,54	66,2	1,36	43,7	6,15	92,4

Fuente: ENCOVI, Guatemala, 2006.

Nota: La deficiencia en los datos sobre las tasas de participación en la producción dentro de la frontera de producción del SCN que muestra el cuadro de Guatemala remite a la necesidad de perfeccionar la encuesta de uso del tiempo. Al examinarla en comparación con la de empleo se observa que respectivamente 16,8% de los hombres y 32,4% de las mujeres informan tiempo en el módulo de empleo y no en el módulo de uso del tiempo, lo cual llama a hacer una indagación sobre posibles fallas en su diseño o su ejecución; quizás se relacione, por ejemplo, con el día real de referencia pues los patrones de uso del tiempo son distintos según se trate de días de fin de semana o de entre semana.

CUADRO 7
MÉXICO: PARTICIPACIÓN Y TIEMPO PROMEDIO SEMANAL EN LAS ACTIVIDADES DE
LA POBLACIÓN OCUPADA RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN CATEGORÍA
OCUPACIONAL, POR SEXO

	Categorías	Porcentaje	Trabajo de mercado		Trabajo para autoconsumo		Trabajo fuera del SCN	
			Horas	Tasa	Horas	Tasa	Horas	Tasa
Hombres	Empleador	1,8	60,11	97,8	17,78	44,2	21,16	91,9
	Empleado	62,4	52,43	98,8	8,60	40,1	16,97	92,0
	Cuenta Propia	28,2	48,73	99,2	13,46	65,7	16,38	95,7
	No remunerado	7,5	42,43	98,2	11,00	66,9	16,34	93,7
	Total	100,0	49,50	81,2	10,50	47,0	16,83	93,2
Mujeres	Empleadora	1,5	56,44	100,0	3,53	42,2	51,67	100,0
	Empleada	57,8	45,93	98,7	6,21	33,0	47,89	98,8
	Cuenta Propia	31,5	34,43	99,3	8,67	55,0	63,63	100,0
	No remunerado	9,2	35,67	100,0	8,32	62,1	62,78	97,2
	Total	100,0	41,26	25,3	6,80	48,4	54,30	99,0

Fuente: ENUT, México, 2009.

3. Las mujeres en la producción para el autoconsumo

Es importante destacar que las mujeres, además de su contribución al trabajo de mercado, destinan otra porción de tiempo a la par y similar a la de los hombres al trabajo para autoconsumo, en todas las categorías. Su tasa de participación es mayor a la de los hombres en Ecuador y Guatemala, sobre todo en las categorías de empleadora, por cuenta propia y no remunerada. En México en cambio, en el trabajo de autoconsumo la tasa de participación y el tiempo destinado por los hombres es mayor en todas las categorías respecto a las de las mujeres. Esto posiblemente esté vinculado a que el porcentaje de mujeres rurales ocupadas en la agricultura es sólo 27% y están predominantemente empleadas como asalariadas en actividades no agrícolas (52%) lo que implica desplazarse del territorio de la explotación.

Por la misma razón, a diferencia de la categoría de cuenta propia, la de empleados, de ambos sexos, tiene la menor tasa de participación en el autoconsumo en los tres países.

En Ecuador, las dos terceras partes de la población rural de ambos sexos pertenece a hogares agrícolas y mixtos; en Guatemala en los hogares agrícolas se encuentra el 40% de la población de ambos sexos y en los mixtos casi el 24 % (véase cuadro 4 del anexo). Ello sugiere que los cuentapropistas (que son la tercera parte de la población rural ocupada) tienen como actividad principal la agricultura y los espacios están interconectados desde la parcela al solar y la vivienda; pero que una parte de la población desempeña además otras labores en otra actividad (como el pequeño comercio, la artesanía de las mujeres y diversos oficios de los hombres).

En los cuadros que nos ocupan es de destacar sobre todo la información que concierne a los trabajadores no remunerados. En lo que respecta a las mujeres rurales son la expresión de la tradicional invisibilidad de su trabajo y se asocian en forma primordial con los hogares dedicados a la agricultura.

Como se observa, ellas alcanzan mayores porcentajes que los hombres. En Ecuador, Guatemala y México constituyen el 34,7%; 29,8% y 9,2% respectivamente contra 10,7%; 13,6% y 7,5 % de los hombres en el mismo orden. Las cifras de México para ambos sexos dicen relación con el bajo porcentaje de población cuya inserción laboral se observa en la modalidad de cuenta propia agrícola.

Las trabajadoras no remuneradas, además de su aporte al trabajo de mercado, también muestran tasas similares de participación al resto de las categorías en el trabajo de autoconsumo y lo mismo se puede decir para su contribución (tiempo). Además, presentan las mismas características en el tiempo de trabajo fuera de SCN (no remunerado). En este ítem su tiempo puede ser más del triple del de los hombres en la misma categoría. Se trata de trabajadoras con altas tasas de participación en todos los tipos de trabajo y que destinan magnitudes de tiempo similares a las categorías que obtienen ingresos, lo que revela una extrema inequidad y explotación, de la que ellas mismas pueden no estar conscientes por la tendencia de las mujeres rurales a considerar su participación y contribución a la producción como un complemento y ayuda al trabajo de la familia.

Según la información recogida en las EUT, en Ecuador y Guatemala, la mayor tasa de participación en el trabajo de mercado de las mujeres se encuentra en los hogares diversificados o mixtos seguida de los hogares no agrícolas. Respecto al tiempo destinado por ellas, es en los hogares mixtos de ambos países donde se observan las cifras más altas. Si recordamos que el 36,8% y el 22,9 % de las mujeres pertenece a hogares diversificados o mixtos en Ecuador y Guatemala respectivamente (ver cuadro 4 del anexo), existe entonces la probabilidad de que un alto porcentaje de las mujeres de hogares en explotaciones pequeñas hayan agregado tareas de pequeño comercio y artesanías al abanico de labores que realizan dentro de los predios. Eso con el fin de utilizarlas como un refugio y diversificar el ingreso para evitar el impacto de las fluctuaciones en los ingresos monetarios, amortiguando así el riesgo de la agricultura, que a ese nivel tecnológico es en alto grado dependiente de los procesos naturales.

Lo dicho es comprensible si se recuerda la naturaleza de los predios agrícolas: las tareas agropecuarias son un componente de la totalidad del trabajo en dichas unidades y además, la producción se organiza a partir del factor dado que es la fuerza de trabajo familiar; la frontera entre el espacio y el tiempo entre lo productivo agrícola y no agrícola y lo que concierne a la esfera doméstica es difusa en grados diversos en las diversas organizaciones espaciales de las pequeñas y medianas explotaciones. Además, en su desarrollo y las oportunidades de los miembros de los hogares juega un fuerte papel su

aislamiento o conexión y conectividad territorial con otros espacios periurbanos o urbanos que también pueden ser de distinta jerarquía y dinamismo económico. En estos predios, que en las nuevas condiciones económicas, se han vuelto más polifuncionales (Bentancor y Modrego, 2011) todos los miembros de la familia tienen participación en su manejo, (aunque ésta puede darse en grado diverso y de acuerdo a los roles establecidos), pues la supervivencia familiar depende de hacer todas las tareas involucradas en las funciones de un ámbito y otro. Otro rasgo importante de reconocer en estas explotaciones es la flexibilidad en la asignación de las tareas productivas (Campillo, 1994; Kleyson y Campillo, 1996, Chiappe, 2005).

Se ha constatado que el tiempo de las mujeres en los predios agrícolas se mueve sin linderos durante cada jornada entre las tareas remuneradas y no remuneradas cumpliendo también labores simultáneas. Así, en Ecuador, tanto en la sierra como en la costa, el trabajo de la mujer se realiza mayoritariamente en el mismo hogar o finca (Martínez, 2000). En uno de los proyectos más completos sobre este tema se deja establecido, con apoyo de encuestas en 18 países de América Latina que su trabajo en el tiempo remunerado se aplica no solamente a la producción de solar o patio sino también a tareas específicas y cruciales en la ganadería mayor (pastoreo y alimentación) y los cultivos en la parcela familiar que tradicionalmente se han considerado predominio de los hombres (Kleyson y Campillo, 1996, Campillo, 1994). Además, ha quedado revelado que la especialización por género es baja y que la asignación flexible de tareas en el ámbito productivo que se mencionó antes las obliga a sustituir a los hombres asumiendo labores agropecuarias que por tradición han sido asignadas a ellos en la medida que los otros miembros masculinos del hogar se insertan en el trabajo asalariado o los hogares en la economía de mercado.

4. Del trabajo para el autoconsumo a la medición de la participación laboral de las mujeres

La aclaración sobre la contribución de hombres y mujeres al trabajo de autoconsumo es decisiva para valorar el aporte económico de las mujeres porque se trata de una diversidad de tareas comprometidas no solo con la provisión de alimentos y otros bienes para el bienestar del propio hogar sino porque muchas veces sirve de margen de seguridad para cubrir la necesidad de insumos para la actividad agrícola cuando se carece de recursos financieros (Campillo F., 1994).

Como quedó establecido anteriormente, las Encuestas de Uso del Tiempo han permitido develar la contribución de las mujeres rurales en este ítem en los tres países estudiados y sabemos que puede abarcar 50 % o más del tiempo total invertido en este trabajo. Se han podido identificar además, sus tasas de participación según categoría ocupacional en las actividades remuneradas y no remuneradas y establecer que las mujeres en cuenta propia tienen las mayores tasas de participación en el trabajo de autoconsumo. Asimismo, que las trabajadoras no remuneradas pueden alcanzar el primer lugar entre todas las categorías de mujeres ocupadas como en Guatemala y México (véanse los cuadros 5,6 y 7).

Al hacer una comparación exploratoria en el ejemplo de México entre los resultados de la Encuesta de Uso del Tiempo y el Módulo de Empleo (es decir, la forma tradicional de medir las tasas de actividad), se observa que entre uno y otro método existe una brecha, mayor para las mujeres, que muestra indirectamente cierta área de invisibilidad de un porcentaje de trabajadores rurales, a pesar de que el método “tradicional” debe en principio abarcar tanto el trabajo para el mercado como el de autoconsumo e incluir en ambos a los trabajadores no remunerados como lo ha establecido la OIT, *de acuerdo al Sistema Nacional de Cuentas Nacionales* que valora dichos trabajos como actividad económica (véase gráfico 4).

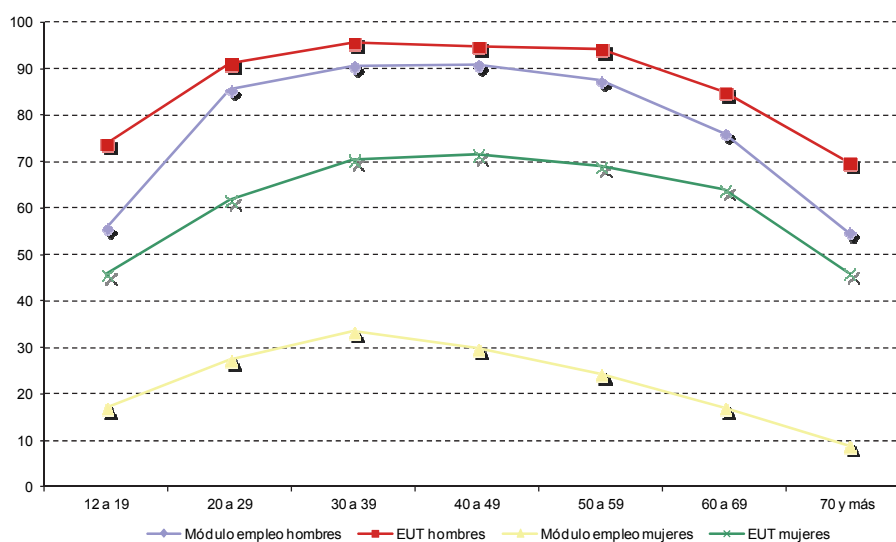
Al comparar los dos instrumentos, salta a la vista la necesidad de trabajar en la correspondencia metodológica entre el Módulo de Empleo y la Encuesta de Uso del Tiempo con el fin de captar mejor los tiempos de trabajo de hombres y mujeres. Como primera medida, respecto a los periodos de referencia de ambos instrumentos que en la actualidad son distintos, por ejemplo para el caso de Guatemala, donde para el Módulo de Empleo es la semana anterior y para el módulo de Uso del Tiempo es el día anterior.

El procedimiento de las EUT de contabilizar el tiempo dedicado a las diversas tareas realizadas en el ámbito del huerto o patio familiar y el acarreo del agua y la leña, además de otras que comprende el trabajo

de autoconsumo permite rescatar mayor participación de las mujeres⁹ en la actividad económica y sacar a la luz diversos aspectos de la interrelación entre géneros en el ámbito de la producción de bienes.

Se puede decir que las EUT ayudan a subsanar la invisibilidad de un porcentaje de las trabajadoras, a lo cual se había hecho referencia en investigaciones anteriores. En la segunda mitad de los años noventa, por ejemplo, se había detectado que en líneas generales el número de mujeres que aparecían participando en las economías agropecuarias en las estadísticas oficiales de Centroamérica se debía multiplicar entre dos a cinco veces y que en la agricultura de la Región Andina existían 5 millones de mujeres invisibles (Kleyson y Campillo, 1996, Campillo, 1994)¹⁰.

GRÁFICO 4
MÉXICO: TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL AMPLIADA POR
TRAMOS DE EDAD, 2009
(En porcentajes)



Fuente: ENUT, México, 2009.

Sin embargo, es posible que todavía existan vacíos en la recolección de los datos sobre el abanico de labores que las mujeres realizan en el ámbito de la producción mercantil y no mercantil de las explotaciones. Cuando el principal informante es una mujer responsable de los hogares agropecuarios, se revela que las mujeres participan en todo el ciclo productivo: preparación de tierra, siembra, manejo y cuidado de los cultivos, fertilización, cosecha, labores de post cosecha (transporte, almacenamiento, secado, empaque), la recolección de frutos, de huevos y el ordeño; el procesamiento de alimentos en la finca, además de la comercialización¹¹. Todo eso sin contar las labores pecuarias

⁹ Para conocer en detalle las actividades comprendidas en los diversos ítems de las EUT por países se remite al lector a las notas metodológicas en los anexos.

¹⁰ Tales resultados se obtuvieron al aplicar varias metodologías en un proyecto IICA/BID donde se hicieron 2000 entrevistas individuales a mujeres de 18 países de América Latina y otras tantas colectivas en los pequeños predios agrícolas; entre ellas, adicionar a la lista de mujeres activas a aquellas consideradas inactivas que declararon realizar labores productivas agropecuarias como segunda actividad; asumir que por lo menos una mujer adulta trabajaba en cada pequeña unidad de producción y aplicar esta cifra al número de unidades de pequeña producción; aplicar a la población en edad de trabajar vinculada a la agricultura el promedio de los porcentajes de participación económica que se obtuvieron en las encuestas de tiempo realizadas por el proyecto; reelaborar los tabulados de los resultados de los módulos especiales usados anteriormente en las encuestas de hogares (Kleyson y Campillo, 1996).

¹¹ La mayoría de explotaciones donde tuvieron lugar las entrevistas en 18 países de Latinoamérica fueron de índole semi-comercial.

del ganado menor y mayor (pastoreo, alimentación) y los cultivos de huerto; además, la elaboración de artesanías. En algunas de estas tareas la participación de las mujeres es mayor que la de los hombres. A todas estas labores se suma la recolección de leña y el acarreo del agua que ya es recogida por las EUT (Kleyson y Campillo, 1996).

En los años noventa también se determinó que en la Región Andina y Centroamérica el día de trabajo de las mujeres es largo pues dedican de 14 a 19 horas diarias; la mitad de ese tiempo se destina al trabajo de cuidado; la otra mitad a las tareas agrícolas; entre ellas 4,5 horas al trabajo en la parcela familiar; 2 horas a atender el ganado y aproximadamente 1,5 horas al cuidado del huerto y a elaborar productos para la venta y que como se señaló antes, tienden a realizar dos o más actividades al mismo tiempo.

Las fallas en el registro de las actividades de las mujeres también pueden tener lugar debido a que ellas mismas y su familia no consideren trabajo determinadas tareas que cumplen en ese espacio y tiempo común a lo productivo y doméstico¹²; además, puede darse un registro incompleto del tiempo que las productoras dedican a otras actividades no agrícolas realizadas simultáneamente o a causa de la época agrícola en que se hacen las encuestas por lo que pueden quedar invisibles muchas tareas. Por ejemplo, se estableció que desde la siembra a la cosecha las mujeres se dedican mayormente al cuidado de animales mayores y menores y al ordeño porque en los cultivos las labores disminuyen, aunque en éstas su contribución es permanente.

De no menor importancia es que todavía pese la mirada patriarcal de los encuestadores (llámense instituciones o funcionarios) que hace equivalente la sustentación económica de los hogares con la provisión exclusiva de los hombres, entre otras cosas porque la tradición impone que sean ellos los que conduzcan los contactos con el exterior y si no se hace una encuesta o censo donde específicamente se consulte a las mujeres, la información sobre su trabajo puede quedar incompleta. En este sentido, el perfeccionamiento de la recolección de datos en las EUT y en censos agrícolas que consideren un enfoque de género y otorguen a las mujeres el reconocimiento merecido, serían de mucha utilidad para recolectar mejor información.

Subsanar los vacíos en el registro del tiempo que destinan las mujeres productoras a todas las labores de los ciclos agropecuarios en los distintos espacios en que ellas participan daría pie a la evaluación económica de su aporte a la economía nacional. Ello no sólo es una medida de justicia sino también perfeccionaría el conocimiento de las economías de la región; sentaría las bases para el mejoramiento de las políticas públicas y el mejor retorno de las inversiones en el agro y, no es nada menor, coadyuvaría en grado sumo al empoderamiento de las mujeres.

En la década de los años noventa se estimó que el aporte de las mujeres productoras al ingreso de los hogares oscila entre 30% y 45% en América Latina. En la Región Andina se consideró que es del 37% al 66% (Kleyson, 1996). Un levantamiento de las labores agrícolas y no agrícolas de mujeres rurales en regiones de México encontró que aproximadamente el 30% de los ingresos de hogares es aportado por ellas (López, 2006).

Cálculos realizados en zonas de desastre para cuantificar los daños y las pérdidas en la producción agropecuaria de las mujeres rurales tomando como base las viviendas destruidas, han permitido acercarse a la magnitud de su aporte a la economía y han dejado establecido que éste alcanza altos valores. Por ejemplo, el monto en aves de corral destruidas por una inundación y que se criaban en los solares con propósitos de venta en la Navidad próxima en Tabasco, México, alcanzaron el monto de 4,5 Millones de Pesos, el 13 % del valor de la producción de aves de ese Estado al momento del desastre. Así también en Guatemala, la cuantificación del valor de los tejidos indígenas (productos de gran demanda en los mercados turísticos) y la materia prima destruidos por el Huracán Stan alcanzó 43 millones de Quetzales (CEPAL, 2005, 2007).

¹² En Centroamérica, mientras el 70% de las mujeres encuestadas por el proyecto IICA/BID realizaban en la mitad de los años 90 actividades agropecuarias, tan solo 30% se identificaban como productoras.

C. Las mujeres en el trabajo de cuidado (fuera de la frontera de producción del SCN)

La significativa incorporación de las mujeres rurales al mercado de trabajo ha coincidido con la existencia de grandes vacíos en la protección social de los trabajadores rurales, en los servicios de cuidado y en la infraestructura; asimismo, con el abandono por el sector público de las políticas de desarrollo rural en la últimas décadas.

Como se mencionó antes, la nueva situación ha intensificado dos fenómenos que impactan, sobre todo, el tiempo de las mujeres: la emigración temporal o de largo plazo de los miembros del hogar en edad de trabajar y más jóvenes y el incremento de la multiactividad de las familias. Ello redundará seguramente en la extensión de su jornada laboral y en la necesidad de ajustar con otros familiares los tiempos domésticos para tener más tiempo en la producción, lo que es imperioso sobre todo para las mujeres que se encuentran solas al frente de los hogares y de su manutención. Ello se explica por el hecho de que son los requisitos de producción los que dominan la asignación del tiempo del trabajo femenino en el agro ya que las mujeres no dedican el tiempo que les sobra de sus actividades no remuneradas, sino que es más bien un aspecto integrado en su día de trabajo (Kleyson, 1996).

Las encuestas estudiadas permiten ver que la carga de las mujeres en el trabajo no remunerado (quehaceres domésticos y cuidado directo) es muy alta y no se observa flexibilidad entre los géneros en la asignación de las tareas no remuneradas (que sí tiene lugar en la parte remunerada del tiempo de trabajo). En consecuencia, las mujeres se empobrecen en tiempo y no están en condiciones de destinarlo a actividades que potencien sus capacidades como ciudadanas y trabajadoras.

Como se puede observar en el gráfico 5, en los casos de Ecuador y México, el aporte de las mujeres al tiempo total destinado a los quehaceres del hogar es del 80% y el 85,7 % y al trabajo de cuidado directo es de 80% y 73,5% respectivamente. La contribución de los hombres es la cuarta parte de la de las mujeres.

El análisis del tiempo destinado a la ayuda a otros hogares y ayuda a la comunidad devela una brecha más en las oportunidades de desarrollo de hombres y mujeres. En efecto, en México, la contribución de los hombres a las actividades de ayuda a la comunidad, que encierra participación en actividades públicas (lo que significa aprendizaje político y social en su acepción más amplia), es el triple respecto a la de las mujeres. En Ecuador se observa una situación más equilibrada; pero el aporte de los hombres es mayor. Eso es posible porque ellos disponen de más tiempo, el que les deja la menor participación y baja contribución a los quehaceres domésticos y el cuidado.

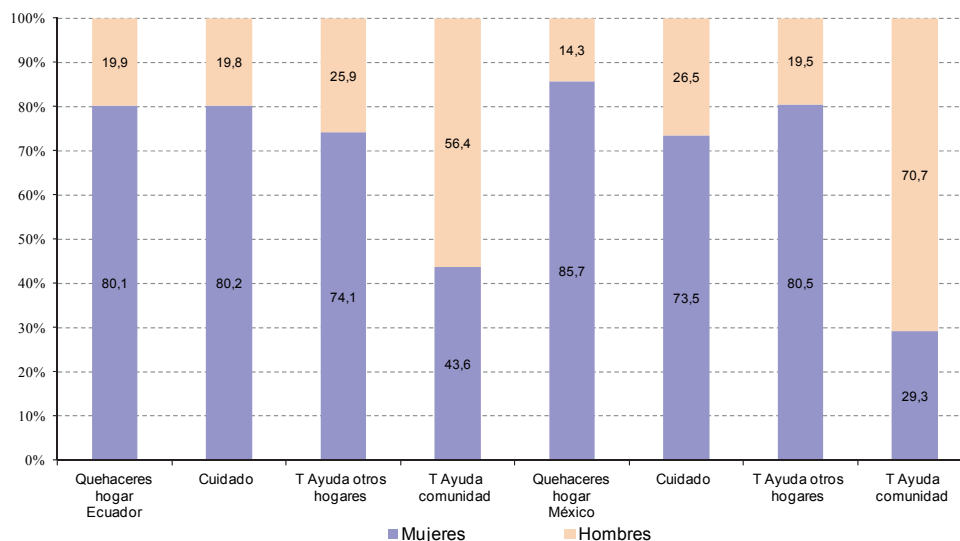
Por su parte, las mujeres aparecen con una muy alta contribución en el ítem de apoyo a otros hogares (74,1% y 80,5% respectivamente para los mismos países), lo que posiblemente se relacione en su mayor parte con los rubros de quehaceres del hogar, cuidado y otras labores no remuneradas en el ámbito de la familia ampliada y los espacios domésticos.

Las encuestas utilizadas en este estudio dan cuenta que en Ecuador, Guatemala y México el 13,0%; el 12,2% y el 37,6 % respectivamente de mujeres rurales son jefas de hogar, mientras que 0,7 %; 0,6 % y 1,9 % de hombres son cónyuges en el mismo orden de países (Ver cuadro 2 de anexo). El bajísimo porcentaje de hombres cónyuges en relación al porcentaje de jefas de hogar permite deducir que una alta proporción de estas mujeres se encuentra sin pareja y que son sostenedoras solas al frente de los hogares.

Es un dato a tomar muy en cuenta por la relación que tiene con la situación de pobreza, que en las zonas rurales muestra más altos indicadores que el promedio de los países. Se ha establecido que en un conjunto de 18 naciones de América Latina los hogares monoparentales han seguido dependiendo desde 1990 de mujeres que fungen como las principales proveedoras, al tiempo que estos han tendido a ser más

frecuentes entre aquellos en situación de pobreza, indigencia o bien en el quintil con menores ingresos (Rico y Maldonado, 2011)¹³.

GRÁFICO 5
CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE TRABAJO EN
ACTIVIDADES NO REMUNERADAS, SECTOR RURAL
(En porcentajes)



Fuente: ENEMDU, Ecuador, 2007; ENUT, México, 2009.

Los ajustes de tiempo que las mujeres deben hacer han implicado que los niños y niñas asuman parte del trabajo que las mujeres deben delegar para participar en el mercado laboral o cubrir el tiempo que han dejado los hombres en las labores agrícolas (o ambas cosas). Se ha observado la transferencia intergeneracional de esa carga de trabajo: las hijas ya lo están asumiendo y los hijos repiten el mismo comportamiento de los hombres adultos. Hay evidencias de que esta situación, cuando se relaciona con la participación en el mercado de trabajo de las mujeres adultas puede generar deserción escolar entre las niñas (Lastarria-Cornhiel, 2008). El siguiente gráfico en el ejemplo de Ecuador es elocuente respecto a la contribución de las hijas en los quehaceres domésticos (véase gráfico 6). Como se ve, su contribución está en segundo lugar después del abrumador aporte de las mujeres jefas o cónyuges y es mayor al de los hijos.

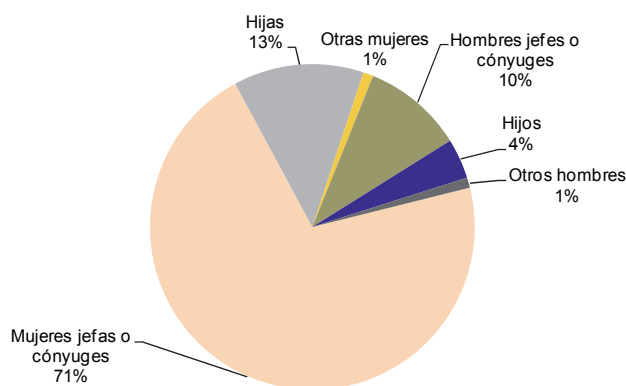
Los resultados de las Encuestas de Uso del Tiempo ponen en evidencia además, que los adultos mayores se ven involucrados en el trabajo para el mercado, el autoconsumo y para el cuidado (quehaceres del hogar y cuidado directo). Ello arroja luces sobre la necesidad que existe de recurrir a su trabajo para afrontar situaciones socioeconómicas adversas y suplir las carencias en los servicios de cuidado (ver cuadro 5 del anexo)¹⁴.

En los tres países se observa un porcentaje de población que pertenece a hogares con sólo dependientes; es decir, personas mayores de 65 años y menores de 15. La población de ambos sexos en esa categoría constituye aproximadamente en Ecuador el 4,6%; en Guatemala casi 2 % y en México 3,8%. Es posible pensar que se trata de hogares donde la población en edad de trabajar ha emigrado y por el hecho de que hay niños es posible también que un porcentaje de estos hogares sea de mujeres solas.

¹³ En los 18 países los hogares monoparentales encabezados por mujeres pasaron de representar el 13,9% de los hogares pobres al 19,3%, de 1990 a 2008. En ese mismo período, entre aquellos en situación de indigencia, este tipo de hogares con jefatura femenina aumentaron su porcentaje de 14,9% al 20,8% de los hogares indigentes.

¹⁴ El cuadro 5 del anexo presenta la distribución de la población de ambos sexos de 15 años y más, en los hogares clasificados según nivel de carga, es decir, según el número de dependientes. Una de las categorías es aquella donde solo hay dependientes (Véanse las notas metodológicas).

GRÁFICO 6
ECUADOR: DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO DEDICADO A LOS QUEHACERES DOMÉSTICOS
POR LA POBLACIÓN RURAL SEGÚN SEXO Y LA RELACIÓN
DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR
(En porcentajes)



Fuente: ENEMDU, Ecuador 2007.

En estos hogares la tasa de participación, tanto de hombres como de mujeres, en el trabajo para el mercado es la menor, aunque mayor al 50% y no existe una diferencia dramática de su contribución (tiempo) respecto a las otras categorías.

Los hombres de los hogares con “sólo dependientes” en Ecuador y México muestran la más alta participación en el trabajo de autoconsumo. En el primer país, ambos sexos muestran la mayor contribución (tiempo) entre todas las categorías de hogares según el nivel de carga, sobresaliendo en alrededor de 2 horas. En Ecuador, las mujeres de los hogares con sólo dependientes presentan la menor tasa de participación de todas las categorías de hogares en el trabajo de autoconsumo, pero el tiempo que dedican es el mayor de todos. En Guatemala, la tasa de participación de los hombres es similar a la que se observa en la carga alta y la de las mujeres se acerca a esa magnitud.

En lo que respecta al trabajo de cuidado, en Ecuador y México ambos sexos presentan tasas de participación de mayor o igual magnitud que el resto de categorías y el tiempo también puede ser mayor o igual a la carga baja o media.

Esto se hace más evidente en Guatemala donde en el tiempo de trabajo fuera de SCN la tasa de participación de los hombres de los hogares con solo dependientes es la mayor en relación a sus pares de otras categorías y su contribución en tiempo es similar. Por su parte, la tasa de participación de las mujeres muestra una magnitud cercana (88%) a la de aquellas en hogares con carga alta. Es interesante Ecuador, ya que la participación de ambos sexos es la mayor en los quehaceres del hogar; pero en el cuidado directo es mínima (7% y 9%) como sería lo normal tratándose de adultos mayores, aunque el tiempo medio de los hombres es el mayor entre todas las categorías. Lo mismo sucede en México aunque aquí la participación de ambos sexos es aproximadamente la mitad del resto de categorías (46%).

Lo antes expuesto sugiere que los adultos mayores están encargados en parte de la manutención y el cuidado de esas familias. Es decir, quienes necesitan cuidado y atención están ocupados en ese trabajo, lo que apunta a un déficit muy grande de protección social y servicios para el cuidado tanto de los menores como de los abuelos/as y a que estas categorías de personas no tienen acceso al derecho de una atención adecuada a sus necesidades.

III. La división sexual del trabajo dentro de las parejas

Para abordar el tema de la división sexual del trabajo utilizamos como referencia el esquema estilizado que recoge los rasgos esenciales del modelo patriarcal “puro” (Majnoni d’Intignano, 1999) ajustándolo a las condiciones de los estratos mayoritarios de la población en las zonas rurales (véase esquema 1). La corrección se refiere a la contribución que hacen hombres y mujeres a la producción para el autoconsumo, importante para la agricultura familiar.

Con el fin de aquilatar el peso del modelo patriarcal en la sociedad rural de los tres países se ha elaborado una tipificación de los hogares sobre la base de la combinación laboral de los miembros de la pareja. El cuadro siguiente (véase cuadro 8) muestra los porcentajes de hogares según la inserción o no de ambos en el empleo, en el universo de los hogares rurales¹⁵. Como se observa, los porcentajes predominantes son aquellos donde jefe y cónyuge mujer tienen empleo y aquellos donde el jefe tiene empleo y el cónyuge mujer no tiene.

¹⁵ Se consideró solo a los hogares en que ambos estaban presentes.

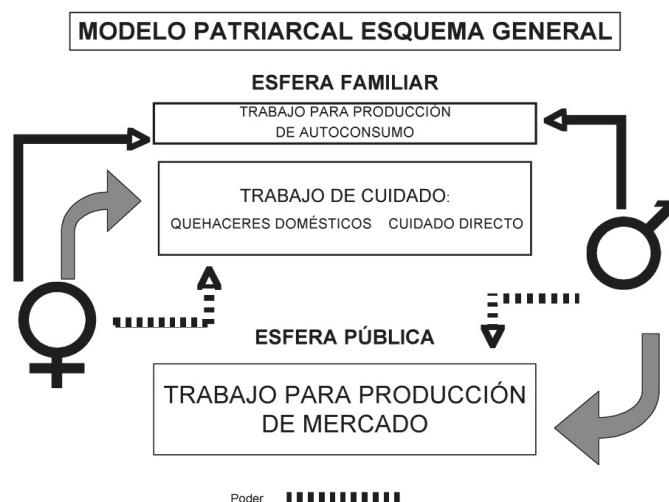
CUADRO 8
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS
HOGARES SEGÚN COMBINACIÓN LABORAL DE JEFE Y CÓNYUGE
(En Porcentajes)

Categoría	Ecuador	Guatemala	México
Ninguno de los dos tiene empleo	4,4	21,8	11,3
Jefe y cónyuge tienen empleo	48,6	25,3	18,0
Jefe tiene empleo y cónyuge no tiene	45,6	52,3	68,7
Jefe no tiene empleo y cónyuge tiene	1,4	0,6	1,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENUT, México, 2009; ENCOVI, Guatemala, 2006; ENEMDU, Ecuador, 2007.

Las cifras de la segunda combinación mencionada indican un peso aún muy grande de las relaciones de tipo patriarcal “clásico” en las sociedades rurales sobre todo en Guatemala y México habida cuenta de que ello significa la dedicación casi exclusiva de las mujeres a la vida doméstica y al trabajo en la producción de autoconsumo¹⁶; de que posiblemente no tengan ingresos propios aunque los produzcan y por lo tanto carezcan de independencia económica y autonomía. En el caso de Ecuador se puede decir que está teniendo lugar un proceso de cambio, ya que es el país con el menor porcentaje de hogares en esta situación y además la combinación donde ambos miembros de la pareja tiene empleo es la predominante.

ESQUEMA 1
UNA REPRESENTACIÓN DEL MODELO PATRIARCAL



Fuente: Adaptado de Majnoni d'Intignano (1999).

¹⁶ Se hace este señalamiento tomando en cuenta las limitaciones de las propias encuestas y la falta de reconocimiento social de una parte del trabajo de las mujeres en el ámbito mercantil de los predios.

En el cuadro siguiente se muestra la distribución por sexo del tiempo que se destina al trabajo dentro del SCN (remunerado) y al trabajo fuera del SCN (no remunerado) cuando en los hogares con pareja la mujer tiene o no empleo (véase cuadro 9).

CUADRO 9
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: CONTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES AL TIEMPO DE
TRABAJO EN PRODUCCIÓN DENTRO DE SCN Y FUERA DE SCN SEGÚN COMBINACIÓN
LABORAL DE LA PAREJA
(En porcentajes)

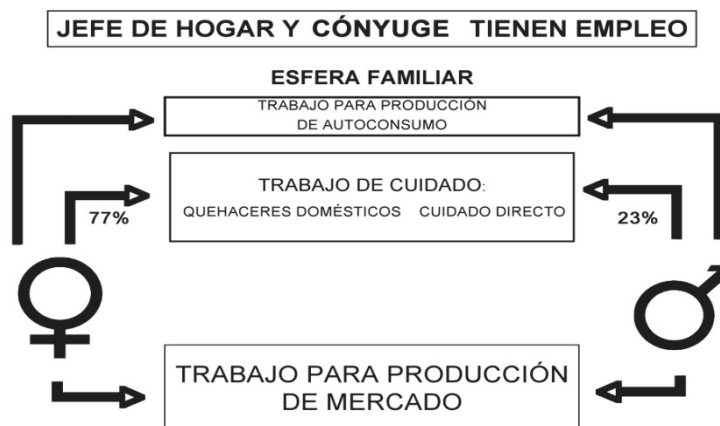
Categoría	Ecuador				Guatemala				México			
	En SCN		Fuera SCN		En SCN		Fuera SCN		En SCN		Fuera SCN	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Ninguno de los dos tiene empleo	52,7	47,3	23,9	76,1	57,7	42,3	32,0	68,0	70,3	29,7	24,9	75,1
Jefe y cónyuge tienen empleo	55,5	44,5	22,6	77,4	63,4	36,6	23,5	76,5	60,5	39,5	23,2	76,8
Jefe tiene empleo y cónyuge no tiene	89,9	10,1	17,3	82,7	84,2	15,8	20,6	79,4	89,7	10,3	18,0	82,0
Jefe no tiene empleo y cónyuge si tiene	15,0	85,0	28,3	71,7	31,5	68,5	35,4	64,6	34,4	65,6	29,4	70,6

Fuente: ENUT (2009) México; ENCOVI (2006), Guatemala; ENEMDU (2007) Ecuador.

Como se observa, cuando ninguno tiene empleo, ellas dedican hasta más del triple del tiempo de los hombres al trabajo no remunerado, como es el caso de Ecuador. En México y Guatemala la brecha es menor.

Llama la atención que cuando los dos tienen empleo, la contribución de las mujeres a este trabajo igualmente es más del triple respecto al de los hombres y es mayor que cuando ambos no tienen empleo en los tres países. Esta situación se ilustra con el Esquema 2, para el caso de Ecuador.

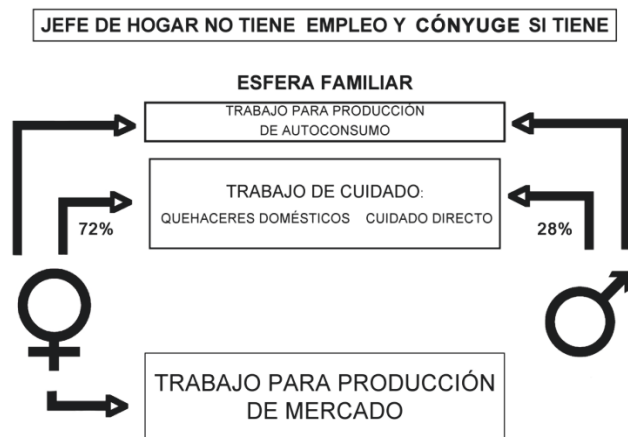
ESQUEMA 2
UNA VARIANTE DEL MODELO PATRIARCAL EN ECUADOR



Fuente: Adaptado de Majnoni d'Intignano (1999).

Cuando el varón no tiene empleo y el cónyuge mujer si tiene, a favor de ellos hay que decir que la brecha entre hombres y mujeres se reduce en esta combinación, más en Guatemala; pero la contribución femenina al trabajo no remunerado de todas maneras sobrepasa el tiempo de los varones en 2 y más veces como en Ecuador (véase Esquema 3).

ESQUEMA 3 UNA VARIANTE DEL MODELO PATRIARCAL EN ECUADOR



Fuente: Adaptado de Majnoni d'Intignano (1999).

Las anteriores consideraciones apuntan a que la distribución del tiempo destinado al trabajo no remunerado (quehaceres domésticos y cuidado directo) no está en dependencia directa del aporte en tiempo al trabajo remunerado (dentro de SCN) que hombres y mujeres realicen, situación que se observa también en el ámbito urbano y es común a otros países y sociedades (Batthyány, 2011, Aguirre, 2005, Ironmonger, 1996).

El desequilibrio desfavorable a las mujeres en la distribución del tiempo destinado al trabajo no remunerado permea todas las categorías según el parentesco (ver cuadro 2 de anexo). Así, si el hombre es jefe de hogar participa menos y dedica menos tiempo a esta actividad que la mujer jefa. Asimismo, existe una fuerte disparidad entre hijos e hijas: además de que la participación de ellas es mucho más alta, el tiempo puede ser el doble del de aquellos.

Es interesante que las mujeres tengan una participación similar o mayor independientemente de si el jefe de hogar es hombre o mujer (Ver cuadro 6 del anexo). Pero el tiempo dedicado a esta actividad por ellas, es mayor cuando el jefe del hogar es hombre. En cambio, la participación de los hombres es menor cuando el jefe del hogar es mujer; pero el tiempo es similar indistintamente de si el jefe es hombre o mujer.

Asimismo, con apoyo de las EUT se ha establecido que la condición de casada o unida para las mujeres implica un incremento de la tasa de participación y el tiempo invertido en los quehaceres domésticos y el cuidado directo respecto a los hombres en igual condición conyugal y también es mayor el tiempo medio que dedican en comparación con las mujeres solteras y separadas (véase cuadro 7 en anexo).

En Ecuador y México, las tasas de participación en quehaceres domésticos entre hombres y mujeres casados no tienen una diferencia tan elevada, lo que llama la atención es que la media del tiempo de las mujeres es 6 veces mayor.

En Guatemala, los hombres presentan una tasa de participación de 29 %, sin mayor diferencia entre solteros y casados y es la tercera parte de la tasa que muestran las mujeres. El tiempo medio de las mujeres es casi 4 veces más que el de los hombres.

El hecho de pertenecer a hogares donde el ingreso proviene exclusivamente de la actividad agrícola familiar incide en que la tasa de participación de las mujeres en el trabajo no remunerado sea mayor. También el tiempo medio de las mujeres puede ser mayor en estos hogares, como en Guatemala, donde es casi de 8 horas. Ello es congruente con las condiciones socioeconómicas de estas explotaciones, donde como se señaló en apartados anteriores de este trabajo, las mujeres productoras flexibilizan el aporte de su tiempo durante el día entre el territorio económico (parcela y solar) y el territorio que queda fuera del SCN (quehaceres domésticos y cuidado). En este país y en esta categoría de hogares, las mujeres aparecen con una baja participación en el trabajo de mercado (13,9%) y con la mayor en el trabajo para el autoconsumo.

En Ecuador, la mayor participación de las mujeres en quehaceres domésticos y en cuidado se observa en hogares no agrícolas. En cuanto al tiempo, en esta categoría es sólo un poco menor que en hogares agrícolas. Esto lo podría explicar el importante porcentaje de asalariados ubicados en la artesanía mercantil bajo la modalidad de “trabajo a domicilio” en numerosos pueblos y sectores rurales de determinadas provincias (21.6% en la sierra y 18.9% en la costa) (Martínez, 1991).

Se puede decir que son muy fuertes aún las connotaciones ideológicas y culturales que establecen que son las mujeres quienes deben hacerse cargo del trabajo no remunerado, a pesar de que su participación en el trabajo para la producción dentro del Sistema de Cuentas Nacionales en las zonas rurales alcanza aproximadamente el 80% respecto a la de los hombres.

IV. Conclusión

Las relaciones de género en la distribución del tiempo para el trabajo remunerado y no remunerado encierran todavía mucha inequidad. Así, en el total del trabajo social (dentro del SCN y fuera de SCN), las mujeres contribuyen con más horas que los hombres, lo que se debe a un aporte triple de parte de ellas a las actividades no remuneradas (de cuidado o fuera de SCN).

La sobrecarga del tiempo de las mujeres en las actividades de cuidado se evidencia en todos los análisis en que se consideran las distintas categorías según el parentesco, el estado conyugal y el sexo de los jefes de hogar. Esa desigual distribución del trabajo en este ítem se observa también entre hijos e hijas, mostrando cierta transferencia a la nueva generación de esos patrones de división del trabajo entre los sexos.

Esta situación se manifiesta también en el análisis de los hogares según la inserción o no de los miembros de la pareja en el empleo, indicando que la distribución del tiempo destinado al trabajo no remunerado no está en dependencia directa del aporte en tiempo al trabajo remunerado que hombres y mujeres realicen.

Los vacíos en las políticas públicas respecto al cuidado, sumados a la inserción laboral de las mujeres, la emigración rural y la pluriactividad de los hogares rurales obligan a que sean los adultos mayores quienes deban ocuparse muchas veces de la manutención, los quehaceres domésticos y el cuidado de un porcentaje de las familias, mostrando así la desatención al derecho de adultos y niños al cuidado adecuado a sus necesidades.

No obstante lo que se ha señalado, tiene lugar un proceso de cambio desde el sistema patriarcal clásico en los tres países, aunque en grados diferentes. Así lo indican los porcentajes en la distribución de los hogares según las combinaciones en la inserción laboral de los miembros de la pareja. En ese sentido, se puede decir que en Ecuador hay un mayor equilibrio entre los hogares donde ambos en la pareja tienen empleo y aquellos donde sólo el jefe del hogar lo tiene. En Guatemala y México todavía predominan con más del 50% los hogares donde según la ideología, el hombre es el proveedor y las mujeres no tienen ingresos propios. Pero como hemos visto, la presencia del sistema patriarcal no se reduce a esta causa y persisten en alto grado otras características que se reflejan en el desequilibrio entre los sexos del tiempo destinado al trabajo no remunerado que sobrecarga a las mujeres; la falta de remuneración de un sector de trabajadoras en las entidades agrícolas; los vacíos en el conocimiento de las labores que cumplen las mujeres, entre otras.

Otra cuestión importante a subrayar es que a la par de actividades no agrícolas que en cierto grado han traído aparejado el empleo asalariado, también para las mujeres rurales, en los tres países mantiene gran peso la agricultura familiar donde las mujeres están jugando un papel decisivo en el mantenimiento de esa producción a pesar de los vacíos en las políticas públicas hacia este sector de las últimas décadas y el desmejoramiento de las condiciones de producción de las pequeñas explotaciones y de la vida de las familias.

Por eso, un grupo medular de políticas se refiere al apoyo a los procesos productivos agrícolas y no agrícolas. En los tres países y sobre todo en Ecuador, la agricultura familiar y particularmente aquella en manos de las mujeres, requiere medidas en el ámbito del financiamiento, la asesoría técnica, la capacitación y la asociación de los productores con miras a su conversión en eslabones de las cadenas agroindustriales y comerciales.

El caso de las trabajadoras no remuneradas amerita mayor atención pues se trata de un estrato de personas que destinan su tiempo a las actividades económicas y aquellas no remuneradas en proporciones iguales a quienes cuentan con ingresos y salario, lo que indica que carecen de independencia y autonomía económica, que es la base para el menoscabo y el maltrato. Se requiere de una legislación adecuada y medidas prácticas para hacer valer su derecho a un salario y a las prestaciones sociales pertinentes.

Es necesario desarrollar programas y proyectos que consideren la carga de trabajo de las mujeres productoras. El apoyo en tecnología debe estar orientado al ahorro de su tiempo y a elevar su productividad tanto en el área económica como en el trabajo no remunerado. En este punto es indispensable recordar que una parte de su tiempo está destinado al acarreo de agua. Construir infraestructura o encontrar mecanismos adecuados para suplir del líquido a los hogares aliviaría su carga de trabajo y ahorraría su tiempo¹⁷.

De esto se desprende la necesidad de mayor investigación económica y sociológica con las mujeres como protagonistas en la recolección de los datos, lo que daría pautas para encontrar las soluciones congruentes a su situación. Mejorar los instrumentos de captación de la información subsanaría los vacíos en el registro del tiempo que las mujeres destinan a todas las labores de los ciclos agrícolas, en particular la simultaneidad de las tareas y permitiría la evaluación de su aporte a la economía nacional. Ello no sólo es una medida de justicia sino también perfeccionaría el conocimiento de las economías de la región; sentaría las bases para el mejoramiento de las políticas públicas y el mejor retorno de las inversiones en el agro y, no es nada menor, coadyuvaría en grado sumo al empoderamiento de las mujeres.

El progreso social y económico de las sociedades latinoamericanas y del agro en particular, tendrá fuertes frenos en tanto no se reconozca como un recurso valioso el tiempo que ahora las mujeres (la mitad de la población) se ven obligadas a entregar al trabajo no remunerado.

¹⁷ La ausencia de agua de cañería en el hogar limita la participación, principalmente de las mujeres en el trabajo de mercado y alarga su tiempo en el trabajo de autoconsumo y quehaceres del hogar en comparación con los hogares con agua por cañería (véase cuadro 8 del anexo).

Surge la pregunta de cuál es el problema medular a resolver. La búsqueda de la respuesta refiere a los nuevos procesos que se están abriendo paso en los países, relacionados con la mejor conexión de los espacios rurales a espacios urbanos de dinamismo económico, por lo tanto con apertura de empleos de mayor productividad y con mejores salarios, y que sin duda son resultado de mayores inversiones tanto públicas como privadas que han abierto la posibilidad para la inserción en esos empleos de hombres y mujeres con la educación pertinente para aprovecharlos.

Pero este planteamiento remite también a los negativos indicadores sociales y demográficos actuales de la población femenina y a la calidad y volumen del tiempo de las mujeres rurales de las generaciones presentes y de las futuras y, en particular, alude a la interrogante sobre si la mayoría de ellas cuenta con el tiempo indispensable para estudiar o capacitarse y aprovechar las oportunidades que se presenten, incorporándose al empleo con mejores habilidades. De tener lugar esta circunstancia, saldría favorecida la sociedad y la economía en su conjunto, pues está demostrado lo decisivo que es este escenario en la reducción de la pobreza rural¹⁸.

Que las mujeres puedan aprovechar de mejor manera el tiempo para elevar su capital humano, su derecho inalienable, requiere una nueva concepción de las políticas de Estado que se traduzca en inversiones en el mundo rural que, por una parte aceleren el progreso económico, social y tecnológico de las zonas rurales y por otra, generen redes adecuadas de establecimientos para la atención de los niños y los adultos mayores, con el fin de que las mujeres puedan incorporarse a sistemas educativos formales o informales y de capacitación, tanto públicos como privados y de ONGs, entidades éstas que también deben ser respaldadas por la institucionalidad pública.

No obstante la pertinencia de las medidas arriba enunciadas, este fenómeno obliga a la sociedad a encarar nuevos contenidos culturales y un avanzado andamiaje jurídico que rompa los estereotipos que permiten la subvaloración de los derechos y el aporte de las mujeres en el seno de los hogares, la economía y la sociedad, apoyando a ambos sexos para compartir en igualdad de condiciones el tiempo remunerado y el no remunerado.

¹⁸ Entre 1990 y 2005 la tasa de participación femenina rural aumentó, en Chile 70%, en Ecuador 129 % y en México 103 % y en estos mismos países la pobreza y la pobreza extrema rurales disminuyeron más del doble que el promedio de Latinoamérica (CEPAL/OIT/FAO, 2010).

Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2005), “Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003”, *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. Serie mujer y desarrollo No. 65*, LC/L.2324-P, Santiago de Chile, julio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.71.
- Ballara, Marcela y Soledad Parada (2009), *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*, Santiago de Chile, FAO/CEPAL.
- Batthyány, Karina (2011), “Autonomía de las mujeres y división sexual del trabajo”, *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas, Serie Seminarios y conferencias N° 61*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Bentancor Andrea y Félix Modrego , (2011), *Estrategias de sustento de los Hogares Rurales y su evolución. Análisis de cuatro países latinoamericanos, Documento de Trabajo N° 5*, Santiago de Chile, Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo, Rimisp.
- Campillo Fabiola (1994), *Productoras de alimentos: políticas agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica, IICA/BID.
- CEPAL (2010), *Panorama Social de América Latina*, noviembre, Santiago de Chile.
- _____ (2008), *Tabasco: características e impacto socioeconómico de las inundaciones provocadas a finales de octubre y a comienzos de noviembre por el frente frío número 4*, México D.F.
- _____ (2007), *Notas sobre el financiamiento rural y la política crediticia agropecuaria*, México, D.F.
- _____ (2005), *Efectos en Guatemala de las lluvias torrenciales y la tormenta tropical Stan*, México, D.F.
- _____ (2003), *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México*, México, D.F.
- CEPAL, FAO, IICA (2010), *Perspectivas de la agricultura y el desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, FAO.

- CEPAL, OIT, FAO (2010), Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina, FAO.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2011), “Cambios en las familias latinoamericanas y demandas para la acción pública”, Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas, *Serie Seminarios y conferencias* N° 61, Santiago de Chile, febrero, CEPAL.
- Chiappe, Marta B. (2005), La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina, Montevideo, mayo, ALOP.
- Deere Carmen. D. (2005), The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America, UNRISD, (United Nations Research Institute for Social Development).
- Dirven, M artine (2011), El Empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural. ¿Qué sabemos En América Latina en 2010?. Documento de trabajo N° 2, RIMISP, Santiago de Chile.
- Gómez Luna, M.E., s/f, Directrices y referentes conceptuales para armonizar las encuestas sobre uso del tiempo en América Latina y el Caribe. UNIFEM, INMUJERES, CEPAL, INEGI.
- Hopenhayn, Martín (2011), “Igualdad y derechos: una mirada a las familias”, Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas, *Serie Seminarios y conferencias* N° 61, Santiago de Chile, CEPAL.
- INEGI (2009), Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo. ENUT 2009. Síntesis metodológica. http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_ENUT2009.pdf, México.
- INEGI(2009),http://www.inegi.org.mx/sistemas/microdatos2/Microdatos_archivos/enut/2009/doc/cuest_enut_2009.pdf.
- Ironmonger, Duncan (1996) “Counting Outputs, Capital Inputs and Caring Labor: Estimating Gross Household Product”, *Feminist Economics* Vol 2 (3) , Melbourne.
- Kleyson, Brenda (1996), Productoras agropecuarias en América del Sur, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), San José, Costa Rica.
- Kleyson Brenda y Fabiola Campillo (1996), Productoras de alimentos en 18 países de América Latina y el Caribe: síntesis hemisférica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), San José, Costa Rica.
- Lastarria-Cornhiel, Susana (2008), Feminización de la agricultura en América Latina y África, Tendencias y fuerzas impulsoras, RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile.
- Majnoni d’Intignano, Beatrice (1999), Égalité entre femmes et hommes: Aspects économiques, Paris, Conseil d’Analyse Économique.
- María Nieves Rico y Carlos Maldonado Valera (2011), “¿Qué muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de las familias en América Latina?”, Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas, *Serie Seminarios y Conferencias* N° 61, Santiago de Chile, CEPAL.
- Martínez, Luciano (2000), “La especificidad del empleo rural”, Antología de estudios rurales, Quito, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), International Legume Database and Information Service (ILDIS).
- Martínez, Luciano (1991), Dinámica de los campesinos artesanos en la Sierra Central del Ecuador. Quito, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Newman, Constance (2002), “ Gender, Time Use, and Change: The Impact of the Cut Flower Industry in Ecuador”, *The World Bank Economic Review*, Vol. 16, No. 3.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegué y Germán Escobar (s.f.), Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis de implicaciones de políticas, *Serie Seminarios y Conferencias* No. 35, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Salazar Salinas, M.G. (2009), Una visión empresarial de la Responsabilidad social en la Floricultura, Parroquia Ayora, Cayambe, Quito, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Anexos

Anexo 1

Notas metodológicas

1. Fuentes de información

Se utilizaron las Encuestas de Uso del Tiempo de Ecuador, Guatemala y México.

Ecuador: Se trata de un módulo con bastante información sobre los hogares dentro de una encuesta de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU) en el área urbana y rural de cobertura nacional realizada en diciembre de 2007 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Tamaño de la muestra:

Hogares: 18933 hogares.

Población: 76922 habitantes.

Hogares expandidos: 3405347

Población expandida: 13682302

Número de variables: 364

Guatemala: Es un módulo con algunas preguntas dentro de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), de cobertura nacional ejecutada de marzo a septiembre de 2006 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Tamaño de la muestra:

Hogares: 13 686

Población: 68 739

Hogares expandidos: 2 653 000

Población expandida: 12 987 829

Número de variables: 955

México: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Se trata de una encuesta específica, independiente, de cobertura nacional ejecutada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el período de octubre a noviembre de 2009. Tamaño de la muestra:

Viviendas: 16 925

Hogares expandidos: 28 669 293

Población expandida: 107 837 971

Las bases de datos de Ecuador y Guatemala fueron preparadas por la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL, quien además tuvo a su cargo evaluar la consistencia de la información y generar un conjunto de nuevas variables en un contexto de capacidad de comparación con los demás países de América Latina. La base de datos de México fue obtenida directamente del Instituto de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI) de México.

Se utilizaron las variables de los módulos de uso del tiempo, de empleo y otras variables clasificatorias existentes en las encuestas de hogares y en la encuesta de uso del tiempo de México.

La construcción de variables de grupos de uso del tiempo se hizo de acuerdo con la codificación a dos dígitos y a un dígito de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL).

Variables contenidas en las encuestas:

Ecuador

A) Actividades productivas en el SCN:

Tiempo de producción de mercado y actividades conexas: trabajo de mercado, busca trabajo y se trasladada al trabajo.

Tiempo de producción para uso propio: actividad en el huerto, cuida animales de corral, confecciona y remienda ropa, fabrica algún otro artículo, prepara empanadas, hace muebles, acarrea y recoge agua.

B) Actividades productivas fuera del SCN

Servicios no remunerados de hogares:

Quehaceres del hogar: tiempo destinado a : cocinar, poner la mesa , lavar la vajilla, limpiar el lugar donde cocina , llevar la comida, realizar actividades previas a preparar la comida, prender el fogón, preparar dulces, tender camas + limpiar el baño, limpiar la casa + calentar el agua, lavar el carro + cuidado mascotas, realizar jardinería sacar la basura+ limpiar el calzado , lavar la ropa , plancha la ropa, llevar la ropa a servicio de lavado, doblar la ropa + realizar compras semanales, realizar compras diarias, comprar medicinas, compra de útiles escolares, compra de utensilios + compra para todos los miembros del hogar, compra de vehículo, compras de Navidad +estar pendiente del gas, realizar pagos, cobrar Bono de Desarrollo Humano, ordenar papeles, supervisar quehaceres domésticos, llevar presupuesto, ocuparse de la seguridad de la casa, ocuparse del reacomodo de la casa, pagar servicios, preparar remedios caseros, reparar la vivienda, supervisar la reparación de la vivienda, reparar el carro, realizar arreglos de electrodomésticos.

Cuidado directo: tiempo destinado a dar de comer a niños, bañar a niños, jugar con niños, realizar ejercicios niños, estar pendiente de niños, reuniones en centros educativos, realizar actividades escolares con niños llevar miembros del hogar, acompañar a miembros del hogar, cuidar enfermos , acompañar enfermos , dar de comer a persona con discapacidad , asear persona con discapacidad , terapia persona con discapacidad , velar persona con discapacidad , estar pendiente de persona con discapacidad , dar comida persona con discapacidad , llevar al médico a persona con discapacidad, limpiar pieza a persona con discapacidad, lavar y planchar ropa de persona con discapacidad.

Servicios no remunerados para otros hogares: Tiempo en que prestó ayuda a otros hogares.

Guatemala

A) Actividades productivas en el SCN:

Tiempo de producción de mercado y actividades conexas: trabajo de mercado, trabajó ayudando en la finca, parcela o negocios del hogar o de otras personas sin percibir ingresos, traslado al lugar de trabajo.

Tiempo de producción para uso propio: tiempo durante el que tejió, bordó, confeccionó o remendó prendas de vestir para los miembros del hogar, al cuidado y/o crianza de animales del hogar tales como: gallinas, pollos, pavos, cerdos o vacas, etc. o efectuó reparaciones a su vivienda de cualquier tipo como: eléctricas, de fontanería, de albañilería, etc. acarreó agua, recogió, cortó o rajó leña para el hogar.

B) Actividades productivas fuera del SCN

Servicios no remunerados en los hogares:

Quehaceres del hogar: tiempo durante el que limpió la casa, tiró o botó la basura, atendió y/o cuidó niños, del hogar, lavó y/o planchó ropa del hogar ,realizó compras del hogar, fue a la tienda, al supermercado, etc., realizó pagos de servicios de la vivienda, tales como pago de agua, de luz eléctrica, teléfono, etc.

México

A) Actividades productivas en el SCN:

Tiempo de producción de mercado y actividades conexas: trabajo de mercado, busca trabajo y se traslada al trabajo.

Tiempo de producción para uso propio: tiempo en que cuidó o crió animales de corral, sembró y cuidó el huerto o la parcela, recolectó, acarreó o almacenó leña, recolectó frutas, hongos o flores; pescó o cazó, acarreó o almacenó agua, elaboró o tejió ropa, manteles, cortinas u otros.

B) Actividades productivas fuera del SCN

Servicios no remunerados en los hogares:

Quehaceres del hogar: tiempo en que desgranó maíz, coció o molió el nixtamal o hizo tortillas de maíz o trigo, encendió el fogón, horno o anafre de leña o carbón, cocinó o preparó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas, calentó alimentos o bebidas para el desayuno, comida, cena o entre comidas, puso la mesa, sirvió la comida o levantó los platos, lavó, secó o acomodó los trastes, llevó comida a algún integrante del hogar al trabajo, escuela u otro lugar, limpió o recogió la casa, realizó limpieza exterior de la vivienda, separó, tiró o quemó la basura, lavó, puso a secar o tendió la ropa, dobló, separó o acomodó la ropa, planchó la ropa, reparó ropa, manteles, cortinas o sábanas, llevó o recogió ropa o calzado a algún lugar para su limpieza o reparación, boleó, pintó o limpió el calzado, construyó o hizo una ampliación a su vivienda, hizo alguna reparación o instalación a su vivienda, supervisó la construcción o reparación de su vivienda, realizó reparaciones de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes, llevó o supervisó la reparación de aparatos electrodomésticos, computadora, muebles o juguetes, lavó o limpió el automóvil u otro medio de transporte, reparó o dio mantenimiento al automóvil u otro medio de transporte, llevó a lavar, dar mantenimiento o reparar el automóvil u otro medio de transporte, hizo las compras para su hogar, compró refacciones, herramientas, materiales de construcción, compró trastes, manteles, muebles, juguetes, ropa o calzado, compró algún automóvil, terreno, departamento o casa, realizó pagos o trámites personales, o del hogar así como servicios de la vivienda, llevó las cuentas y los gastos del hogar, aplicó medidas de protección para los integrantes del hogar y sus bienes, esperó el gas, la pipa de agua, camión de basura u otro servicio.

Cuidado directo: tiempo en que dio de comer a algún menor de 6 años, bañó, aseó, vistió o arregló a algún menor de 6 años, cargó o acostó a un menor de 6 años, llevó o recogió de la guardería o escuela a algún menor de 15 años, ayudó en las tareas de la escuela a algún menor de 15 años, asistió a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela de algún menor de 15 años, llevó, acompañó o recogió a algún menor de 15 años para recibir atención médica, estuvo al pendiente de algún menor de 15 años mientras usted hacía otra cosa, llevó, acompañó o recogió a algún adulto mayor de 60 años para recibir atención médica, estuvo al pendiente de algún adulto mayor de 60 años mientras usted hacía otra cosa, llevó, acompañó o recogió a algún integrante del hogar a algún lugar, consoló, aconsejo o conversó con algún integrante del hogar, le dio de comer a algún miembro del hogar o le ayudó a hacerlo, bañó, aseó, vistió o arregló a algún miembro del hogar o le ayudó a hacerlo, le administró medicamentos a algún integrante del hogar, monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas, llevó o acompañó a algún miembro del hogar para recibir atención médica, le dio terapia especial a algún miembro del hogar o le ayudó a realizar ejercicios, cuidó o estuvo al pendiente de algún miembro del hogar mientras usted hacía otra cosa,

Servicios no remunerados para otros hogares: Tiempo en que ayudó a otro(s) hogar(es) en los quehaceres domésticos de manera gratuita, ayudó a otro(s) hogar(es) en el cuidado de personas de manera gratuita.

Servicios no remunerados para la comunidad: Tiempo en que realizó trabajo comunitario o voluntario.

Variables de cuadro 4 del anexo

En este caso se formaron cuatro tipos de hogares, según la proveniencia de los ingresos de los hogares, a saber:

- Hogares Agrícolas: aquellos en que el 100% de los ingresos proviene de la agricultura
- Hogares No Agrícolas: aquellos en que el 100 % de los ingresos proviene de actividades económicas diferentes a la agricultura.
- Hogares Orientados a Ingresos No Laborales: aquellos en que el 100 % de sus ingresos proviene de transferencias.
- Hogares diversificados o mixtos: aquellos en que no se da ninguna de las situaciones anteriores, y que combinan ingresos agrícolas con no agrícolas y con transferencias, ya sea del Estado o de remesas.

Variables de cuadro 5 del anexo.

La información se ordenó según la tasa de dependencia demográfica, clasificando los hogares en:

- Hogares con tasa de dependencia alta
- Hogares con tasa de dependencia media
- Hogares con tasa de dependencia baja
- Hogares con solo con dependientes

Se estimó la tasa de dependencia demográfica (población menor de 15 años y mayor de 65/ población entre 15 y 64 años). A continuación se dividió a los hogares agrupándolos en tres tercios iguales, con lo cual se determinaron los límites de las categorías baja, media y alta. Además, se determinó un grupo en que sólo había dependientes y uno donde había solo personas entre 15 y 64 años.

Anexo 2

Cuadros

CUADRO A.1
TASAS DE DESOCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS
(En porcentajes)

Categoría		Ecuador	Guatemala	México
Hombres	Ocupados	86,9	92,3	79,6
	Desocupados e inactivos	13,1	7,7	20,4
	Total	100,0	100,0	100,0
Mujeres	Ocupados	50,8	38,8	25,4
	Desocupados e inactivos	49,2	61,2	74,6
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas de Uso del Tiempo de Ecuador (2007), Guatemala (2006) y México (2009).

CUADRO A.2
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN RELACIÓN DE PARENTESCO, POR SEXO

ECUADOR: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL

Sexo	Categoría	Porcentaje	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
			Hombres	Jefe	58,9	48,8	96,2	45,2	93,5	9,0	51,9	14,5	84,0	11,0
Cónyuge	0,7	44,8		80,6	41,6	80,6	10,0	26,4	13,2	63,8	10,0	63,8	8,4	20,6
Hijos	31,6	39,8		86,2	40,0	79,5	6,5	38,7	9,7	70,8	7,7	69,7	6,0	21,5
Otros	8,8	41,4		80,8	40,5	77,0	6,8	33,8	9,6	66,8	7,3	64,7	7,7	20,2
Total	100,0	45,6		91,6	43,4	87,5	8,2	46,0	12,8	78,2	9,8	77,1	7,4	27,4
Mujeres	Jefa	13,0	35,3	86,5	35,1	67,3	10,2	67,7	41,2	92,4	33,9	92,3	16,9	36,5
	Cónyuge	51,9	26,4	87,0	34,2	51,5	7,7	70,2	52,8	93,7	41,4	93,6	17,9	57,0
	Hijas	25,3	30,0	73,2	35,8	52,8	6,7	45,4	32,2	81,4	24,2	81,3	14,5	42,9
	Otros	9,8	23,0	60,9	32,0	35,0	6,5	43,1	38,4	77,6	28,4	77,3	21,0	36,6
	Total	100,0	28,2	80,9	34,6	52,3	7,8	60,9	45,2	88,8	35,3	88,7	17,3	48,8

GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO DIARIO

Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN	
			Horas	Tasa %	Horas	Tasa %	Horas	Tasa %	Horas	Tasa %
			Hombres	Jefe	59,3	9,0	87,1	8,9	81,3	1,6
Cónyuge	0,6	8,5		85,7	8,6	69,1	6,2	21,7	3,1	26,2
Hijos	33,1	8,0		78,8	8,3	70,5	1,7	27,5	2,1	28,4
Otros	7,0	8,3		78,8	8,7	69,3	1,9	25,5	2,1	29,8
Total	100,0	8,6		83,8	8,7	76,8	1,7	31,1	2,2	29,2
Mujeres	Jefe o jefa	12,2	4,3	69,0	6,6	35,0	1,3	50,3	6,8	94,3
	Cónyuge	48,0	3,2	66,3	5,8	23,7	1,4	54,2	8,2	96,8
	Hijas	26,9	4,7	62,5	7,2	32,7	1,6	39,2	5,6	90,3
	Otros	12,8	3,6	53,4	6,0	21,9	1,6	38,2	6,6	89,6
	Total	100,0	3,8	64,0	6,4	27,3	1,5	47,6	7,1	93,8

(continúa)

Cuadro A.2 (conclusión)

MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Jefe	62,3	54,3	91,8	50,7	86,8	11,3	51,5	18,6	93,4	8,2	86,1	13,7	71,1
	Cónyuge	1,9	52,5	85,8	56,6	73,1	10,7	34,1	30,7	97,0	13,0	88,4	24,6	71,2
	Hijos	29,1	45,0	81,6	46,1	71,5	9,1	41,6	13,3	89,6	7,1	79,8	9,0	65,1
	Otros	6,6	48,1	80,5	49,5	73,1	7,7	32,5	14,5	89,1	7,5	79,7	9,8	67,9
	Total	100,0	51,4	87,9	49,5	81,2	10,5	47,0	17,1	92,1	7,9	83,9	12,4	69,2
Mujeres	Jefa	14,6	30,4	70,8	46,1	38,0	7,7	52,1	57,3	98,8	37,4	98,1	27,7	66,1
	Cónyuge	52,2	16,6	64,7	35,3	19,9	6,8	54,3	74,7	99,3	46,2	98,8	32,1	84,7
	Hijas	23,7	28,7	58,7	46,8	31,1	6,2	37,2	36,8	96,6	23,1	95,7	17,6	73,1
	Otros	9,4	20,0	51,5	38,3	20,6	6,3	38,3	53,5	94,6	30,4	91,9	29,6	75,8
	Total	100,0	21,8	62,9	41,3	25,3	6,8	48,4	61,4	98,1	38,1	97,3	28,1	78,4

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009); Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador, (2007).

CUADRO A.3
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TASA GLOBAL
DE FECUNDIDAD (TGF)

País	TGF indígena	TGF no indígena
	Urbano	Urbano
Ecuador (2001)	3,60	2,70
Guatemala (2002)	5,10	3,20
México (2000)	3,30	2,40
	Rural	Rural
Ecuador (2001)	5,80	3,70
Guatemala (2002)	7,20	5,80
México (2000)	4,90	3,50
	Total	Total
Ecuador (2001)	5,30	3,00
Guatemala (2002)	6,50	4,10
México (2000)	4,30	2,60

Fuente: CELADE, Banco de datos de pueblos indígenas.

CUADRO A.4
ECUADOR Y GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES Y
TASAS DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS EN HOGARES SEGÚN
FUENTE DE INGRESOS, POR SEXO

ECUADOR: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Tipos de hogares	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Hogares agrícolas	40,0	46,6	95,1	43,0	92,4	8,4	54,0	12,6	80,4	9,9	79,1	7,0	27,3
	Hogares no agrícolas	19,2	49,3	90,7	49,1	87,4	5,9	31,1	13,2	78,3	9,6	77,2	8,5	30,1
	Hogares con ingresos no laborales	5,6	33,7	73,0	36,7	55,9	8,6	47,7	14,7	75,0	11,8	74,4	8,8	21,3
	Hogares mixtos	35,2	43,8	91,4	41,4	87,6	8,5	44,7	12,3	76,1	9,4	75,3	6,9	27,3
	Total	100,0	45,6	91,7	43,4	87,7	8,1	46,0	12,7	78,2	9,8	77,1	7,4	27,5
Mujeres	Hogares agrícolas	35,4	25,6	81,7	34,8	45,7	7,5	66,7	47,1	90,5	36,9	90,4	17,5	50,9
	Hogares no agrícolas	19,6	30,3	79,4	37,5	54,4	7,0	52,8	47,7	91,3	35,8	91,1	19,0	54,4
	Hogares con ingresos no laborales	8,2	23,0	71,1	29,5	38,3	8,8	57,3	40,2	86,4	32,8	86,4	17,5	34,0
	Hogares mixtos	36,8	30,5	83,0	33,8	60,7	8,0	60,5	42,9	86,3	33,7	86,2	15,9	47,2
	Total	100,0	28,2	80,9	34,6	52,3	7,7	60,9	45,2	88,8	35,2	88,7	17,3	48,8

GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO DIARIO												
Sexo	Tipo de hogares	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN			
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %		
Hombres	Hogares agrícolas	41,1	8,41	86,7	8,40	79,9	1,63	35,5	2,25	27,9		
	Hogares no agrícolas	31,8	8,94	80,8	9,22	74,8	1,64	20,2	2,45	36,0		
	Hogares mixtos	24,8	8,62	84,3	8,67	77,8	1,77	29,4	2,13	26,2		
	Dependen de transferencias	2,4	4,45	44,7	6,89	20,0	1,89	32,2	3,09	44,3		
	Total	100,0	8,57	83,2	8,72	76,3	1,67	29,1	2,33	30,4		
Mujeres	Hogares agrícolas	37,8	2,60	63,7	5,74	13,9	1,51	56,7	7,66	95,9		
	Hogares no agrícolas	34,1	4,92	60,8	7,00	36,0	1,29	36,4	7,00	91,9		
	Hogares mixtos	22,9	4,76	69,9	6,57	40,8	1,47	43,8	6,60	91,2		
	Dependen de transferencias	5,2	1,42	42,4	3,85	1,4	1,31	41,7	7,01	93,1		
	Total	100,0	3,87	63,0	6,60	26,9	1,43	46,1	7,17	93,3		

Fuente: ENEMDU, Ecuador (2007) y ENCOVI, Guatemala (2006).

CUADRO A.5
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES Y
TASAS DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN NIVEL DE CARGA, POR SEXO

ECUADOR: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
			Hombres	Sin dependientes	18,6	46,8	93,6	43,6	90,8	8,6	49,5	12,8	83,1	11,8
Baja	20,4	43,3		89,2	42,0	84,4	7,9	39,8	10,2	73,4	7,7	72,4	6,4	25,0
Media	39,0	46,4		91,6	44,4	88,0	7,7	43,9	12,5	77,2	8,9	75,8	7,2	34,1
Alta	17,6	47,4		93,6	44,6	90,1	8,4	49,8	14,5	78,2	9,6	76,7	8,4	43,1
Solo dependientes	4,4	35,2		86,2	32,4	73,8	10,3	62,5	19,0	88,0	17,5	88,0	12,2	7,0
Total	100,0	45,6		91,6	43,4	87,5	8,2	46,0	12,8	78,2	9,8	77,1	7,4	27,4
Mujeres	Sin dependientes	15,7	31,8	82,9	36,4	57,3	8,9	61,3	35,5	89,7	34,1	89,7	8,1	8,6
	Baja	18,5	27,5	76,3	34,5	49,8	7,1	53,2	39,7	87,3	31,9	87,1	13,8	46,7
	Media	41,1	27,6	80,7	34,7	51,9	7,2	59,7	47,4	87,9	35,5	87,8	17,3	57,7
	Alta	19,9	27,6	85,0	34,4	52,5	7,8	69,4	56,1	90,9	39,4	90,8	20,2	73,3
	Solo dependientes	4,8	26,6	76,9	27,8	48,1	10,9	65,5	34,2	91,8	32,3	91,6	16,8	9,2
	Total	100,0	28,2	80,9	34,6	52,3	7,8	60,9	45,2	88,8	35,3	88,7	17,3	48,8

GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO DIARIO											
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	
			Hombres	Sin dependientes	11,3	8,4	81,7	8,4	75,8	1,7	28,1
Baja	16,2	8,4		78,9	8,5	72,4	1,6	25,7	2,3	30,1	
Media	40,1	8,7		83,7	8,9	76,7	1,7	27,9	2,3	29,0	
Alta	30,5	8,7		85,7	8,8	78,5	1,7	32,4	2,5	30,2	
Solo dependientes	1,9	7,0		70,8	7,3	60,3	1,7	32,1	2,6	47,8	
Total	100,0	8,6		83,0	8,7	76,1	1,7	29,0	2,3	30,4	
Mujeres	Sin dependientes	9,8	4,5	62,0	7,1	30,7	1,4	41,9	5,7	93,2	
	Baja	15,2	4,3	62,4	6,8	29,8	1,5	42,8	6,1	91,6	
	Media	39,5	3,9	61,6	6,6	27,4	1,4	44,1	7,2	92,5	
	Alta	33,7	3,5	65,7	6,3	24,5	1,5	51,1	8,1	95,3	
	Solo dependientes	1,9	3,0	52,2	6,2	15,5	1,4	46,0	5,8	88,5	
	Total	100,0	3,9	62,9	6,6	26,9	1,4	46,1	7,2	93,3	

(continúa)

Cuadro A.5 (conclusión)

MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Sin dependientes	22,9	50,5	88,1	49,1	81,9	9,8	44,1	14,7	90,0	9,1	86,7	9,0	57,8
	Baja	19,3	50,2	85,7	49,1	79,0	9,5	44,2	13,6	90,0	6,6	78,1	9,3	66,0
	Media	38,7	52,3	89,3	50,1	83,0	11,1	46,8	19,1	90,0	7,7	84,8	14,1	76,1
	Alta	15,2	52,9	90,4	50,4	83,5	11,1	52,4	19,5	90,0	7,5	85,0	14,4	78,4
	Solo dependientes	3,9	45,2	74,8	44,4	60,7	11,7	58,7	18,3	90,0	11,2	82,5	15,4	46,5
	Total	100,0	51,4	87,9	49,5	81,2	10,6	47,0	17,1	90,0	7,9	83,9	12,4	69,2
Mujeres	Sin dependientes	20,9	23,4	64,5	42,2	28,1	6,8	47,1	41,7	100,0	34,3	97,1	9,1	61,4
	Baja	18,5	25,5	60,9	43,8	29,1	6,8	40,9	52,0	100,0	34,6	97,5	21,3	76,8
	Media	39,7	21,3	62,7	40,6	24,9	6,6	49,5	68,5	100,0	39,5	97,7	32,9	86,0
	Alta	17,2	18,1	66,1	39,2	20,8	6,7	56,7	83,0	100,0	44,5	97,5	40,9	90,9
	Solo dependientes	3,7	16,8	52,1	32,1	14,6	9,2	44,2	41,4	90,0	33,5	92,9	15,9	43,3
	Total	100,0	21,8	62,9	41,3	25,3	6,8	48,4	61,4	100,0	38,1	97,3	28,1	78,4

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009); Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador, (2007).

CUADRO A.6
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO DIARIO Y SEMANAL DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR, POR SEXO

ECUADOR: TIEMPO PROMEDIO DIARIO														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Jefa mujer	8,4	42,6	84,7	41,8	79,7	7,2	38,0	11,9	72,3	9,2	72,0	7,6	22,5
	Jefe hombre	91,6	45,8	92,2	43,5	88,3	8,3	46,7	12,9	78,7	9,9	77,6	7,4	27,9
	Total	100,0	45,6	91,6	43,4	87,5	8,2	46,0	12,8	78,2	9,8	77,1	7,4	27,4
Mujeres	Jefa mujer	20,4	34,6	82,8	35,1	65,0	9,6	60,5	39,4	88,1	31,6	88,1	16,6	38,1
	Jefe hombre	79,6	26,6	80,4	34,4	49,0	7,3	61,0	46,7	89,0	36,2	88,9	17,4	51,5
	Total	100,0	28,2	80,9	34,6	52,3	7,8	60,9	45,2	88,8	35,3	88,7	17,3	48,8

(continúa)

Cuadro A.6 (conclusión)

GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO DIARIO													
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN				
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %			
Hombres	Jefa mujer	91,1	8,7	84,4	8,8	77,7	1,6	31,5	2,2	28,9			
	Jefe hombre	8,9	8,0	77,3	8,2	67,3	2,3	27,6	2,1	33,1			
	Total	100,0	8,6	83,8	8,7	76,8	1,7	31,1	2,2	29,2			
Mujeres	Jefa mujer	79,2	3,6	63,5	6,2	25,3	1,5	48,2	7,3	94,3			
	Jefe hombre	20,8	4,6	66,0	6,9	34,8	1,4	45,2	6,4	92,0			
	Total	100,0	3,8	64,0	6,4	27,3	1,5	47,6	7,1	93,8			

MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Jefa mujer	89,8	51,59	88,4	49,40	81,7	10,67	48,8	17,22	92,0	7,96	83,8	12,41	69,5
	Jefe hombre	10,2	49,19	84,3	50,82	76,2	8,82	31,0	15,93	92,8	7,72	85,2	11,79	66,4
	Total	100,0	51,36	87,9	49,53	81,2	10,55	47,0	17,09	92,1	7,94	83,9	12,35	69,2
Mujeres	Jefa mujer	77,5	18,92	61,8	38,31	22,0	6,66	49,1	63,38	98,2	39,32	97,5	28,18	81,2
	Jefe hombre	22,5	30,96	66,9	47,35	36,6	7,32	46,0	54,35	97,8	33,94	96,5	27,82	68,7
	Total	100,0	21,80	62,9	41,26	25,3	6,80	48,4	61,36	98,1	38,12	97,3	28,11	78,4

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009); Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador, (2007).

**CUADRO A.7
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO DIARIO Y SEMANAL DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN ESTADO CIVIL, POR SEXO**

ECUADOR: TIEMPO PROMEDIO DIARIO														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Casados o unidos	57,8	48,8	96,5	45,4	94,3	8,8	48,5	13,4	81,4	9,5	80,2	8,0	34,2
	Solteros, separados y viudos	42,2	40,5	84,9	40,0	78,3	7,3	42,5	11,9	73,7	10,2	72,9	5,8	18,2
	Total	100,0	45,6	91,6	43,4	87,5	8,2	46,0	12,8	78,2	9,8	77,1	7,4	27,4
Mujeres	Casadas o unidas	59,7	26,9	85,4	34,5	51,6	7,7	67,5	52,4	92,8	40,5	92,7	18,5	57,5
	Solteras, separadas y viudas	40,3	30,5	74,2	34,8	53,3	8,0	51,2	33,3	83,0	26,6	82,8	14,4	35,8
	Total	100,0	28,2	80,9	34,6	52,3	7,8	60,9	45,2	88,8	35,3	88,7	17,3	48,8

(continúa)

Cuadro A.7 (conclusión)

GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO DIARIO												
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN			
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %		
Hombres	Casado o unido	65,4	9,0	86,8	9,0	81,2	1,7	32,6	2,3	28,5		
	Soltero, separado o viudo	34,6	7,8	78,1	8,2	68,5	1,8	28,4	2,1	30,6		
	Total	100,0	8,6	83,8	8,7	76,8	1,7	31,1	2,2	29,2		
Mujeres	Casada o unida	62,0	3,3	64,7	5,8	24,0	1,4	52,1	8,0	96,7		
	Soltero, separada o viuda	38,0	4,7	62,9	7,2	32,7	1,5	40,3	5,5	89,1		
	Total	100,0	3,8	64,0	6,4	27,3	1,5	47,6	7,1	93,8		

MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	Casado o unido	64,8	54,8	92,7	51,2	88,1	11,3	49,9	18,9	93,4	7,6	85,5	13,9	75,2
	Soltero, separado o viudo	35,2	43,9	79,2	45,5	68,3	8,8	41,7	13,7	89,6	8,6	81,0	8,6	58,0
	Total	100,0	51,4	87,9	49,5	81,2	10,5	47,0	17,1	92,1	7,9	83,9	12,4	69,2
Mujeres	Casada o unida	63,1	17,6	64,4	37,3	20,8	6,7	53,3	74,7	99,2	45,0	98,6	33,5	85,1
	Soltera, separada o viuda	36,9	29,4	60,3	45,6	32,8	6,9	40,2	37,9	96,3	25,9	95,1	16,4	67,0
	Total	100,0	21,8	62,9	41,3	25,3	6,8	48,4	61,4	98,1	38,1	97,3	28,1	78,4

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009); Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador, (2007).

CUADRO A.8
ECUADOR, GUATEMALA Y MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL Y DIARIO DE ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN RURAL DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN ACCESO AL AGUA, POR SEXO

ECUADOR: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	De cañería	58,3	47,2	90,3	44,5	87,3	9,9	37,3	13,4	77,5	10,2	76,6	7,4	27,9
	No de cañería	41,0	43,4	93,4	41,7	87,9	6,7	58,0	12,0	79,0	9,2	77,8	7,5	26,5
	Otro	0,7	44,2	93,1	41,5	89,5	7,0	57,2	12,7	83,0	9,8	83,0	5,4	41,1
	Total	100,0	45,6	91,6	43,4	87,5	8,2	46,0	12,8	78,2	9,8	77,1	7,4	27,4
Mujeres	De cañería	62,1	33,3	81,3	36,6	60,1	9,0	56,8	44,7	88,2	34,8	88,1	17,1	48,1
	No de cañería	37,1	19,7	80,2	29,6	39,4	6,1	67,4	45,9	89,9	36,0	89,8	17,5	49,7
	Otro	0,8	26,7	87,4	36,1	47,6	7,6	81,1	49,5	89,6	35,6	89,6	20,7	58,9
	Total	100,0	28,2	80,9	34,6	52,3	7,8	60,9	45,2	88,8	35,3	88,7	17,3	48,8

GUATEMALA: TIEMPO PROMEDIO DIARIO												
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T producción quehaceres del hogar	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	De cañería	63,9	8,7	83,1	8,8	76,4	1,8	29,4	2,2	29,8		
	No de cañería	36,1	8,5	85,0	8,7	77,5	1,6	34,2	2,2	28,3		
	Total	100,0	8,6	83,8	8,7	76,8	1,7	31,1	2,2	29,2		
Mujeres	De cañería	65,5	4,1	60,8	6,3	30,1	1,5	41,7	6,9	93,4		
	No de cañería	34,5	3,3	70,0	6,6	21,9	1,4	58,8	7,5	94,6		
	Total	100,0	3,8	64,0	6,4	27,3	1,5	47,6	7,1	93,8		

MÉXICO: TIEMPO PROMEDIO SEMANAL														
Sexo	Categoría	%	T.T producción en el SCN		T.T producción de mercado		T.T producción autoconsumo		T.T producción fuera SCN		T.T quehaceres del hogar		T.T cuidado	
			Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %	Media horas	Tasa %
Hombres	De cañería	69,5	51,4	87,4	49,9	81,4	10,2	42,0	17,8	91,8	8,0	84,1	13,2	69,4
	No de cañería	30,5	51,3	90,3	48,8	81,6	11,1	59,1	15,5	93,7	7,7	84,4	10,5	69,4
	Total	100,0	51,4	88,3	49,5	81,5	10,5	47,2	17,1	92,4	7,9	84,2	12,4	69,4
Mujeres	De cañería	70,3	23,8	61,4	41,4	27,9	6,8	44,8	63,4	98,0	38,4	97,3	30,1	78,7
	No de cañería	29,7	17,6	66,9	40,7	19,2	6,9	57,2	56,6	99,1	37,5	98,0	23,5	78,2
	Total	100,0	21,8	63,0	41,3	25,3	6,8	48,5	61,4	98,3	38,1	97,5	28,1	78,6

Fuente: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), México (2009); Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), Guatemala (2006); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana y Rural (ENEMDU), Ecuador, (2007).



NACIONES UNIDAS

Serie**CEPAL****mujer y desarrollo****Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

121. Las relaciones de género entre la población rural de Ecuador, Guatemala y México, (LC/L.3561), 2012.
120. Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas, (LC/L.3560), 2012.
119. La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas, (LC/L.3557), 2012.
118. Políticas públicas e institucionalidad de género en América Latina (1985-2010). (LC/L.3531), 2012.
117. La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género. Encuesta nacional sobre representaciones sociales del cuidado: Principales resultados, (LC/L.3530), 2012.
116. Protección social y trabajo no remunerado: Redistribución de las responsabilidades y tareas del cuidado. Estudio de caso Costa Rica, (LC/L.3519), 2012.
115. Protección social y trabajo no remunerado: Redistribución de las responsabilidades y tareas del cuidado. Estudio de caso Ecuador, (LC/L.3518), 2012.
114. Inventario de la información estadística, indicadores y explotación de fuentes sobre etnia, raza y género en los países de América Latina y el Caribe, (LC/L.3441), 2012.
113. Enquêtes auprès des ménages en Haïti et perspective de genre (1999-2005), (LC/L.3442), 2012.
112. Cuidado y subjetividad: Una mirada a la atención domiciliaria, (LC/L.3417), 2012.
111. Medición de los ingresos monetarios individuales: Una mirada desde la perspectiva de género, (LC/L.3440), 2012.
110. Una mirada analítica a la legislación sobre interrupción del embarazo en países de Iberoamérica y el Caribe, (LC/L.3417), 2011.
109. Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género ¿Por dónde anda América Latina?, (LC/L.3416), 2011.
108. La paridad política en América Latina y el Caribe. Percepciones y opiniones de los líderes de la región, (LC/L.3407), 2011.
107. Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad, (LC/L.3298-P), N° de venta: S.11.II.G.19, 2011.
106. Honduras: una aproximación a la situación de las mujeres a través del análisis de los indicadores de género, (LC/L.3283-P), N° de venta: S.11.II.G.8, 2011.
105. Agendas legislativas y parlamentarias para el desarrollo de los derechos de las mujeres en América Latina y el Caribe, (LC/L.3234-P), N° de venta: S.10.II.G.36, 2010.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: